

La Ilustración Artística



AÑO XIX

BARCELONA 11 DE JUNIO DE 1900

Núm. 963



EL NIÑO AZUL, célebre cuadro de Gainsborough, perteneciente á la colección del difunto duque de Westminster

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el segundo de los tomos correspondientes á la serie del presente año, que es el primero de la famosa obra de Lesage «Gil Blas de Santillana,» edición de lujo con magníficas ilustraciones del notable dibujante francés Mauricio Leloir, digna bajo todos conceptos de figurar en las mejores bibliotecas.

SUMARIO

Texto.—Crónicas de la Exposición de París: Pabellones extranjeros, por Juan B. Enseñat. — Francisco Zmurko, celebrando pintor polaco, por X. — La diplomática (novelilla), por Felipe Trigo. — De la goma, por Eduardo de Palacio. — Carolinas Orientales. Isla y ranchería de Langar. — Guerra anglo-boer, por A. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Los dos pilletes, novela ilustrada (continuación). — República Argentina. Paraná, capital de la provincia Entre Ríos, por Justo Solsona. — Un nuevo Klondyke en Laponia. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—El niño azul, célebre cuadro de Gainsborough. — El celebrado pintor polaco Francisco Zmurko. — Francisco Zmurko en su taller. — Ensueño, cuadro de F. Zmurko. — Carolinas Orientales. Isla de Langar, cinco grabados. — Guerra anglo-boer. Grupo de prisioneros boers en Santa Elena. — Un voto, cuadro de Sebastián Junyent. — La esperanza es invencible, cuadro de Gabriel Ferrier. — Final de cotillón, cuadro de Eduardo León Garrido. — Danza de ninfas, cuadro de J. Scalbert. — República Argentina. Paraná (Entre Ríos), cuatro grabados. — Título de hijo adoptivo de Alcoy á favor del Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, obra de Fernando Cabrera.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

PABELLONES EXTRANJEROS

Entre los palacios de la calle de las Naciones, el de Italia es quizá el más ricamente artístico y el mejor adornado. El proyecto es obra de los Sres. Salvadoni, Ceppi y Gilodi, que se han inspirado en el estilo veneciano del siglo xv y han coronado el edificio con cinco cúpulas doradas. Todo él recuerda la iglesia monumental de San Marcos, salvo los torreones angulares, cuyos motivos están tomados de la puerta Carta, del palacio de los Dux.

En el interior, la cúpula central, muy elevada y de hermoso efecto, separa dos naves cruzadas, y á la altura del primer piso se desarrolla una serie de galerías á las cuales se sube por una escalera monumental de doble evolución, imitada de la famosa escalera de los Giganti, de Venecia.

En cuanto al decorado, está formulado interiormente por pilastras y columnas de mármol y una bóveda de mosaico sobre fondo de oro; y en el exterior, por motivos de mármol variados, estatuas y escudos de majestuoso efecto.

Nos hallamos en presencia de un monumento completo, bien colocado en su marco y que da una idea elevada y precisa del estilo veneciano en su completo desarrollo.

Italia, cuyos recursos son considerables, ha tenido empeño en figurar en primera línea entre las potencias expositoras. Por un sentimiento de coquetería graciosa, ha reservado poquísimos espacios á las bellas artes, en las cuales no tiene rival, y se ha esforzado en presentarse al mundo como un pueblo industrial, comercial y agrícola, haciendo alarde de los inmensos progresos materiales que ha realizado en poco tiempo.

En la parte oficial de la exposición italiana llama particularmente la atención lo remitido por el ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. Allí puede estudiarse en todos sus detalles la excelente organización de las escuelas de artes y oficios y de las escuelas de agricultura. Estas instituciones son numerosas, se hallan bien provistas de material, están dirigidas de una manera inteligente y han formado ya varias generaciones de artífices y de agricultores, que unen á los conocimientos teóricos la ciencia práctica de las cosas, adquirida merced á un trabajo metódico bien encaminado.

Lo mismo puede decirse de la industria forestal. La prueba está en lo que exhibe la escuela superior de Vallombrosa.

El servicio de pesas y medidas expone una curiosa báscula de precisión que pesa los objetos desde un milígramo hasta cincuenta kilogramos.

Además de una gran cantidad de proyectos, pla-

nos y dibujos, el ministerio de Obras públicas presenta el modelo del grande y hermoso Palacio de Justicia que se está construyendo en Roma, y una reproducción parcial y curiosa de un ángulo de este edificio, con los mismos materiales que sirven para su construcción en la capital de Italia.

El ministerio de Correos y Telégrafos presenta instalaciones muy interesantes, aunque se dirigen á especialistas.

El ministerio de Hacienda expone tabacos italianos y una máquina de extraer sal marina, que es seguramente el aparato más perfeccionado que hasta el presente se fabricó con tal objeto.

El ministerio de Bellas Artes, como hemos dicho, expone muy poco. Se han traído de los museos nacionales algunas obras maestras del arte pictórico, que bastan sin embargo para colocar á los pintores italianos á la altura de las mejores escuelas. Por falta de espacio no ha podido complacerse á los pintores modernos, cuyas obras más notables habían sido admitidas á concurso después del examen de una comisión artística instalada en Roma. Los amigos del arte sienten que esto haya ocurrido, y acusan menos al gobierno italiano que á la Comisaría general francesa, que por una parte ha escatimado espacio á las obras artísticas y por otra parte ha prodigado terreno á exhibiciones mucho menos interesantes.

Los ministerios de la Guerra y de la Marina se hallan representados en el Campo de Marte por la exposición de los principales astilleros, como los de Ansaldo y Orlando, y la fábrica de acero de Terni, en que construyen las corazas protectoras.

Italia concurre en todos los grupos, á excepción del de Colonias. De modo que ha expuesto material de educación y enseñanza; instrumentos y procedimientos generales de las letras, ciencias y artes; productos agrícolas, principalmente aceites; productos alimenticios de toda clase; hilados y tejidos, en cuyo grupo se hallan dos importantísimas instalaciones colectivas de sederías y tejidos de algodón. Los principales industriales se han reunido para formar una exposición de conjunto que facilita útiles comparaciones. Lo mismo han hecho los fabricantes de papel, y especialmente los de papeles pintados, cuyas muestras son verdaderamente artísticas.

En mobiliario hay preciosidades de un gusto exquisito. Son también notables los productos de la orfebrería moderna y las imitaciones de la antigua, inspiradas en obras romanas y pompeyanas.

Debajo del pabellón se hallan expuestos los vinos italianos. Un alto empleado del ministerio de Agricultura ha sido delegado para la organización de esta exposición especial, cuya importancia es muy considerable. Aquí hay muestras de todos los vinos célebres de Italia: los Chianti, los vinos de mesa de Toscana, los Lacryma-Christi, los de Sicilia, los productos de los viñedos del Sr. Trezza di Musella, presidente de la Cámara de Comercio italiana de París.

La Lombardía expone los productos de la sericultura y los diversos procedimientos que emplea para la cría del gusano de seda; sección muy curiosa y admirablemente presentada.

La planta baja del pabellón de Italia contiene las artes industriales, encajes, bordados, cerámica, bronce, vidrios de colores y una magnífica colección de cristales de Venecia. Arriba están las instalaciones oficiales de los ministerios, de que hemos hablado.

Ya que enumeramos los productos expuestos por Italia, permítasenos citar de paso los que tiene en el anejo de Vincennes. La casa Tosi presenta allí sus dinamos eléctricos; las compañías de ferrocarriles del Mediterráneo, del Adriático, de Sicilia y de Cerdeña exponen un hermoso material de tracción y de transportes. La sección de carruajes y automóviles es considerable.

La notable organización de la sección italiana se debe al comisario general Sr. Thomas Villa, autor de diversas obras de derecho penal universalmente conocidas, jefe de la izquierda constitucional y liberal, presidente que fué de la Cámara de Diputados bajo el segundo ministerio Crispi, y ministro del Interior en el gabinete Cairoli.

La exposición de Italia se recomienda por su fuerza, por su riqueza y por su belleza, y hace augurar los triunfos que esperan á esta nación latina en el palenque pacífico abierto á los esfuerzos y á los progresos de los pueblos civilizados.

Al lado del palacio de Italia álzase el pabellón del Imperio Otomano, que ofrece un aspecto muy distinto del anterior y recuerda una de esas magníficas quintas, vastas y elegantes, que se encuentran á lo largo de las orillas del Bósforo. Cautiva este edificio por su arquitectura oriental, feliz combinación de los más interesantes tipos de Constantinopla. En la planta baja se encuentra un café turco al cual se llega

por la escalera que desciende de la terraza que se extiende entre este pabellón y el italiano.

Otra nación hermana se presenta dignamente en este Certamen Universal. Nos referimos á Méjico, cuyo pabellón se ha inaugurado hace un par de días.

El pabellón mejicano se halla próximo al palacio de los Ejércitos de mar y tierra. Es la reproducción exacta de un monumento arquitectónico del país.

Se sube á él por una escalinata que conduce á una galería exterior.

Interiormente presenta una sala de grandes dimensiones que rodea una galería elíptica. Aquí se han reunido los diversos productos del país mejicano, tales como hilados, tejidos y estampados de algodón; lana, papel, yute, etc., etc.

Llama la atención una fábrica de tabacos en miniatura, donde se asiste á la confección de cigarrillos.

La sección de Bellas Artes, instalada en hermosas salas de estilo Imperio, es muy importante y honra al mismo tiempo á los artistas mejicanos y á la escuela francesa, puesto que todos los pintores que exponen obras, aunque son de origen mejicano, han estudiado en París.

Merecen citarse los lienzos y acuarelas de los señores Fuster, Issaguirre y Murillo Martínez; las esculturas de Jesús Contreras, y las obras diversas de Ocampo, Cárdenas y Nava.

La sección científica comprende fósiles de Méjico, enviados por el Instituto geológico, un magnífico herbario y muestras de maderas preciosas. Las minas se hallan representadas en el pabellón por una colección de ónices brutos, elaborados ó montados.

En suma, la exposición mejicana es muy interesante y honra grandemente á nuestros hermanos de América.

El edificio de los Estados Unidos no es un pabellón sino un palacio, un verdadero monumento, el de mayores dimensiones de cuantos en la calle de las Naciones figuran. Consta de un cuerpo cuadrangular en el centro del cual elévase una alta cúpula, cuyas líneas recuerdan las del Panteón, coronada por el águila americana con las alas desplegadas y sosteniendo entre sus garras una bandera en donde se lee: «United States of America.» En la parte anterior del monumento hay una especie de arco de triunfo adornado con columnas corintias y sobre éste una quadriga que representa á la diosa de la Libertad en el carro del Progreso.

En el mismo plano que las columnas aparece debajo del pórtico una estatua ecuestre de Jorge Washington.

En el centro del monumento hay un amplio vestíbulo cubierto por la cúpula, adornado con pinturas históricas y rodeado de balcones que sirven para la circulación de cada piso: á derecha é izquierda del mismo hay varias salas, de las cuales las de la planta baja sirven para las recepciones.

Otras salas del primer piso están destinadas á recepciones más íntimas y corresponden á los diferentes Estados de la Unión.

El palacio ha sido construido por americanos y con materiales americanos. Para la iluminación de este suntuoso edificio se han dispuesto juegos de luces eléctricas que dibujan el contorno y las principales líneas arquitecturales del palacio.

La altura total del monumento desde el muelle es de 51 metros y medio; el diámetro de la cúpula es de 20; la quadriga que corona el pórtico está situada á una elevación de 23 metros. Estas cifras dan idea de la grandiosidad del palacio de los Estados Unidos.

El pabellón ruso encierra toda clase de productos industriales, agrícolas y artísticos, bien clasificados y expuestos con mucho gusto.

En el fondo de la sala de honor se halla una magnífica reproducción geográfica del mapa de Francia en mármol y piedras preciosas de diferentes colores, regalo del emperador de Rusia al gobierno francés.

En el acto solemne de la apertura del pabellón, el príncipe Ouroussow, embajador de Rusia, manifestó á M. Loubet los sentimientos de cordialidad con que el czar ofrecía este recuerdo á la República francesa.

M. Loubet contestó que tan rico presente sería considerado por la Francia como una nueva manifestación de los lazos que unen á ambos países, y que, después de cerrada la Exposición, este mapa sería conservado en el museo del Louvre.

Entre las instalaciones rusas más curiosas citaremos las salas del Cáucaso, del ferrocarril transiberiano y de las industrias artísticas.

JUAN B. ENSEÑAT.

FRANCISCO ZMURKO,

CELEBRADO PINTOR POLACO

El notable pintor Francisco Zmurko nació en Lemberg en 1858. Sus padres quisieron que siguiese una carrera científica; mas á pesar de que desde muy niño demostró especiales aptitudes para estos estudios, un viaje que á los diez y ocho años hizo á Cracovia, en donde pudo conocer y admirar las obras del pintor Mateijo, decidió su porvenir haciéndole abrazar la profesión artística. En 1877 fué á estudiar á la Academia de Viena, pero la rutina que presidía en la enseñanza que en aquel centro se daba entonces, hízole abandonar la capital de Austria y trasladarse á Munich, en donde fué discípulo de Alejandro Wagner y en donde no tardó en llenar su cartera de apuntes y croquis tomados del natural.

Entre sus primeros cuadros de grandes dimensiones, causaron gran admiración un retrato de su padre y una *Cleopatra*, obra esta última que anunció la florescencia de su talento. En ambos cuadros revelóse la personalidad de Zmurko como artista de vigorosa pincelada, para quien el arte no ofrece dificultad técnica alguna.

Los triunfos en Munich conseguidos no podían hacerle olvidar á su patria á la que regresó en 1880. Poco tiempo después, el emperador Francisco José, á consecuencia de una visita que hizo á la Academia de Cracovia y de la admiración que le produjeron los dos cuadros de Zmurko *Casimiro el Grande* y *Esther*, le concedió un estipendio para continuar sus estudios en Roma. En la ciudad eterna, la contemplación de las grandes obras de los antiguos maestros y de la hermosa naturaleza de la península itálica influyeron notablemente en



EL CELEBRADO PINTOR POLACO FRANCISCO ZMURKO

él; mas sintiendo de nuevo la nostalgia, regresó á Varsovia: allí pintó multitud de cuadros de todos géneros que aumentaron su celebridad, y allí reside actualmente, siendo su fama motivo de legítimo orgullo para sus compatriotas.

Entre sus principales obras citaremos, además de las ya mencionadas, *Muerte de Agripina*, *El haschisch*, *El canto de la noche*, *El derecho feudal*, *Pietà*, *En sueño*, que reproducimos en la página 381, *En alas del canto*, *Bodas de Mesalina en Monte Pincio*, *Ave María*, *Heliofábalo*, *El pasado del pecador* y sobre todo *La estrella de Belén*, que hizo universal su renombre, pues fué admirada en Breslau, Berlín, Dusseldorf, Colonia, Francfort, Hamburgo, Amsterdam, El Haya, Rotterdam, Londres y París.

Zmurko, que en un principio dejaba traslucir en sus obras la influencia de sus maestros y á quien el deseo de gloria le hizo durante algún tiempo buscar el aplauso del gran público, ha acabado por afirmar su personalidad con carácter propio.

Su talento innato le permite pintar con brillantes colores la belleza de un cuerpo femenino, y su permanencia en Italia y el estudio que hizo allí de las obras maestras del Renacimiento fortalecieron en él esa tendencia. «Zmurko — escribe un reputado crítico polaco — es nuestro único pintor de la mujer. Al principio, sólo la concebía físicamente; pero el poeta que en su corazón alentaba fué poco á poco estableciendo un enlace y un equilibrio íntimos entre lo material y lo espiritual. En los contornos, en los movimientos que á sus figuras imprime, aparece exteriorizada el alma de éstas; Zmurko, que en punto á la forma no es modernista en el sentido que algunos dan á esta palabra, lo es en cuanto al fondo porque en todas sus obras palpita un espíritu moderno» — X.



Francisco Zmurko en su taller

LA DIPLOMÁTICA

(NOVELILLA)

I

Doña Augusta se plantó de nuevo las gafas, recogió la carta que había tirado al suelo, y pálida de coraje, leyó casi en alta voz:

«Querida tía: Me caso el 12 del corriente, y se lo participo para que vengan a la boda usted y mi primo. No extrañe que tan de sopetón le dé la noticia; es cosa improvisada. Dirijo otra carta al Sr. Luciano, el alcalde de ahí, á fin de que venda mis olivares al tío Serapio, que los quiere. Procure usted activar el asunto: necesito el dinero para el pago de una casa que acabo de comprar, donde viviremos mi mujer y yo. — Un abrazo de su sobrino, *Manuel*.»

Doña Augusta profesaba al sobrino un odio implacable. Era una mujer llena de soberbia, y una madre con cariño irritado de loba por su hijo Leonardo, botarate en grado superlativo, que no teniendo disposición maldita para mejor cosa, llegó á los veinticinco años hecho un diestro cazador y un torpe escribiente en la secretaría del Ayuntamiento, gracias, lo último, á la influencia del primo Manuel, que no obstante hallarse de ingeniero director de la rica mina de plomo «La Rumbosa», situada en el término de un pueblo andaluz, y por consiguiente fuera del suyo natal, gozaba en éste de autoridad omnímoda á causa de la alta posición que había sabido conquistarse. En esa circunstancia, en el rango del ingeniero prendían las raíces del odio de doña Augusta.

¿Cómo, se preguntaba, puede comprenderse que un tontillo que Manuel era; que había crecido casa por cima que Leonardito; que nunca supo apedrear perros con tan certero tino como Leonardito; que corría mucho menos; que se dejaba pegar de los chicos si Leonardito no le defendía; que cuando mozo no pudo aprender un mal fandango; que luego, por nada saber, ni aún supo al morir su madre manejar sus fincas, viéndose precisado á dejarlas, mientras estudió, en poder de doña Augusta que le explotaba como á un bobo; cómo se comprende que un muchacho así consiguiera en poco tiempo una posición envidiable, en tanto que Leonardito continuaba hecho un pobre diablo, debiéndole un destínulo asqueroso y viviendo con la madre á expensas de sus olivares?..

Calcúlese ahora el efecto que le habría producido á doña Augusta el anuncio de la venta, ó lo que es igual, de su ruina... porque la pesetilla diaria de Leonardo no daba para abastecerle de tabaco. ¡Unos olivares en que siempre había mangoneado ella, aun viviendo su hermana, que era también... una santa!

Lloró, pateó, se tiró del pelo. Al ver entrar á su hijo le manifestó la triste nueva, llamándole bruto, zángano, que no había servido ni serviría nunca para nada. Pero el animal de Leonardo, viéndose encima la avalancha de improperios (cuyo fondo contenía un cariñazo herido), se encogió de hombros, silbó á su perra y se fué de caza...

Durante la noche, doña Augusta, que no podía pillar el sueño, estudió mil planes para estorbar el de Manuel; y determinó ir á verle en seguida, para convencerle — ignoraba con qué razones — de que sus proyectos de boda, ó cuando menos los de la venta, resultaban solemnes disparates. Y dicho y hecho, madre é hijo, en cuanto asomó las narices el día, tomaron el tren...

II

Cuando doña Augusta, después de presentada en casa de la novia, se encontró á solas con el ingeniero, le increpó en esta forma:

— Pero ¿estás loco tú? ¿De cuándo acá has pensado en casarte?

— ¡Bah!, ¿qué de particular encuentra usted, tía, en que un hombre se case?.. Y veamos, ¿qué le parece Concha?

— Pues, sobrino, si quieres la verdad, no me gusta...

— ¿Eh?

— Ni más ni menos. Tú no debes casarte. Ninguna mujer del mundo vale para ti... Ya sabes que esta Concha fué hace años, con su coche, á la feria de nuestro pueblo, y bailó con tu primo... y no se casaron porque yo no quise... ¡Con tu primo, con mi Leonardito, sí!

(Doña Augusta se reconcomía más desde que supo que «esta Concha» era la novia del ingeniero; porque ciertamente no mentía en lo del baile, aunque sí había ocultado á todo el género humano que por excitación suya escribió su hijo á la muchacha dos veces, luego, sin obtener ni por galantería contesta-

ción. Una boda ventajosa había sido siempre el ideal con que la buena señora imaginó la nivelación de fortuna entre ambos primos...)

— Bueno, bueno, bueno, murmuró Manuel. ¿Y qué tal perro tienes, Leonardo?

— No, no te hagas el desentendido, escúchame: esa mujer es demasiado rica y... no nos conviene. Con ella, como empiezas vendiendo tus fincas, concluirás arruinándote, á fuerza de no poder con su lujo. ¡No! ¡No creas que has de vender unos olivares que son un *cacho* de gloria!

— Tía, no me hacen falta. No he de vivir allí, y al enajenarlos compro una buena casa: esto no es tirar el dinero. Por lo demás, con cuarenta mil reales de sueldo creo que satisfaré bien los caprichos de una mujer, si realmente fuera caprichosa... y tirase por la ventana sus treinta mil duros...

Se atarazó un labio doña Augusta. Acababa de recordar la peseta diaria de su hijo. Insistió, porfió: todo inútil. El ingeniero no tenía por qué desistir de la venta. Pasó la tía del rojo grana al rojo blanco; se puso terrible... ¡Qué boca, santo Dios!.. Porque viéndose perdida, sin miramientos que guardar al sobrino, que se le escurría de las manos sin dejar en ellas un céntimo administrable, le puso como un guiñapo, diciéndole entre otras cosas que era un descastado, que la dejaba en la mitad del arroyo sin amparo, «después de consumir su vida en cuidarle y mirar por él más que por su propio hijo.» — ¡Bien se la empleaba! ¡Pero á fe que aquella Concha Suárez con quien iba á casarse la vengaría sobradamente, porque tenía fama de... cualquier cosa!..

Un resto de lástima contuvo á Manuel en el impulso de echar á la calle á quien no era al cabo sino una infeliz enloquecida por la envidia. Estaba él por encima de estas ruindades...

— Señora, no olvide usted que ha vivido siempre de mis limosnas. Cuando decidí vender mis fincas ya tenía conseguido un nombramiento para ese. Tómelo usted.

Y se lo arrojó á la cara, abandonando el gabinete. Se daba á Leonardo un destino en la mina, con mil quinientas pesetas.

No era un grano de anís, junto á la pesetilla diaria de la secretaría; pero... ¡los olivares!

Dicho se está que lo aceptaron sin agradecerlo.

III

La boda se efectuó.

Un ángel Concha Suárez, todo lo más ángel que puede serlo una hermosa mortal en este valle *d'avisso doloroso* llamado mundo. Los recién casados vivían rodeándose de una felicidad inacabable. Y esta felicidad tanto más ponía en potro á doña Augusta, cuanto que ella habitaba una casita modesta, si bien decente y cómoda, á diferencia del semipalacio de los sobrinos. Al contemplar en los extremos de la misma calle su blanca humilde fachada y la verja y el jardín que cubría el gótico *chalet* del ingeniero, acordábase de aquellas otras dos casitas del pueblo, iguales casi, la suya mejor tal vez, en que habían crecido los muchachos. Iba poco á visitar al matrimonio. No podía, materialmente: las notas del piano alemán le aporreaban la cabeza aunque tocase Concha el andante más suave, y hasta el brillo de cualquier pulido mueble parecía retratar á doña Augusta con menosprecio.

¡Ah! ¡Qué lección le había propinado Manolito! ¡Que los tenía de limosna!, ¡y cómo le hubiese importado poco oírlo... si no fuese verdad!.. Esto es, que de él dependía que viviesen ó muriesen de hambre. ¡Manuel jefe de su Leonardo! ¡Insufrible!.. Y en el orgullo de doña Augusta condensado el odio un día y otro como en acumulador la electricidad, estaba ya á punto de saltar en rayos y centellas... A vuelta de seis meses acariciando sutiles ideas de venganza, sus celos de loba herida en el cariño del lobezno le sugirieron un pensamiento sagaz.

«¡Si consiguiera ella quebrar la paz de los esposos! ¡Si lograra separarlos é instalarse con el sobrino, haciéndole trabajar como un asno para disfrutar ellos, como con los olivares tiempo atrás!..»

A la obra, pero con maña. No se trataba ya de simples revanchas ilusorias de vanidad, según había intentado antes propalando aquello de «no haber querido á Concha por nuera, aunque estuvo muerta por Leonardito;» no, aspirábase á un fin más positivo, á una tarea más complicada de diplomacia...

Empezó fingiendo una tristeza impenetrable é inconsolable. Lanzaba, siempre que con los extraños hablaba, suspiros capaces de conmovir un peñón. Las vecinas la interrogaban... Pero ¡ca!, el mal de su espíritu exigía misteriosa y grave reserva. De sus lamentos y medias frases nada se desprendía...; infidelidades de no se sabía quién... de alguien que sin

duda la tocaba muy de cerca, á juzgar por su honda pena. ¡Dolíanle tanto las desdichas de aquel sobrino adorado!

Las confidencias de la afligida señora, por virtud de su vaguedad misma, rodaron de boca en boca, intrigando á la gente; y al mes de comenzado el juego, se supo en toda la villa... ¿qué se supo? Nada á punto fijo, mucho informe, de eso que por ser enredada madeja cada cual desenreda á su manera, tirando de las puntas que le caen á mano.

Entre lo que se murmuraba corrían dos nombres: Concha Suárez y... Leonardo, puesto que Leonardo únicamente iba á casa de Concha para asistir á la oficina, y puesto que, además, la madre del muchachote estaba en otro tiempo harta de hablar de cierto conato de boda. Pero como nadie creyera esto, nadie creía tampoco que la distinguida y delicada y honradísima mujer del ingeniero tuviese nada que ver con el escribiente: tan bodoque era Leonardo, tan reconocidamente bruto y papanatas...

Mucho conturbó á doña Augusta saber que en el embrollo se hallaba de pies y manos, sin saber cómo, su propio hijo: cosa imprevista y contraproducente, porque si pretendía herir al sobrino arrojando la piedra y escondiendo el brazo, no pudo soñar que la furiosa pedrada fuese á botar sobre la frente de Leonardo el primero... Vió cerca una tempestad. Entonces ella misma, la forjadora del cuento, se dió desesperadamente á desmentirlo, á desmentirlo con calor inusitado, con empeño tal y garantías redondas de la virtud de *la sobrina*, que decía mil imprudencias, ciega de sobra para no advertir que se vendía, que se evidenciaba ante la opinión. Así fué. El mismo público que se intrigara malicioso al principio, se indignó, y doña Augusta quedó señalada como autora de la farsa.

Faltaba un paso á la opinión para desenlazar el drama (que en esto se temía verlo convertido), y la opinión, es decir, uno cualquiera — alguien quizás de la familia de Concha, temeroso de afrontar la cosa de otro modo — envió al ingeniero un detallado anónimo relatándole «la calumnia que todo el pueblo encontró inverosímil y de la cual nadie vacilaba en apuntar como causa á la envidia de doña Augusta, cuyas rivalidades y malquerencias al sobrino, *aunque éste imaginase lo contrario*, habían trascendido á la gente.»

Manuel «no imaginaba nada en contrario á los rencores de su tía,» si bien los había generoso perdonado siempre y pagádolos con beneficios. No dudó un segundo. Repuesto de su indescriptible estupor, sonrió con amargura, pensando en su madre, enjugó las lágrimas que le cegaban, llamó á su mujer y le entregó el anónimo diciendo: «¡Qué daño les habré hecho!»

Y seguidamente, mientras leía Concha el proceso ignorado de su deshonra y su rehabilitación, escribió el marido:

«Señora: Desde hoy mismo — porque me repugna que la hermana de mi madre vaya á una cárcel — quiero que usted y su hijo abandonen el pueblo. Por el resto de vergüenza que pueda quedarle, suplico á usted que me evite la afrenta de venir á darme la menor disculpa.»

IV

Aquella misma noche la diplomática salía del pueblo.

Llevaba por único sostén á su inútil hijo, el guapote Leonardo.

FELIPE TRIGO.

DE LA GOMA

Así le decían los amigos á Teodoro cuando le veían enamorado de Eloísa, aunque sin haberla dirigido la palabra.

— Esa chica es de la goma.

— ¡De la aristocracia! Estoy perdido, pensaba Teodoro, porque yo no soy «de la goma» ni mucho menos.

Era un joven algo soñador y empleado en una dependencia del Estado con poco sueldo.

Huérano de tío, que había sido el encargado de su crianza por fallecimiento del padre y de la madre, Teodoro vivía en una casa de pupilos con vistas á un patio, y un piso segundo con entresuelo y primero.

Había soñado con el problema de la navegación aérea, resuelto por la persuasión; con echarle ruedas á un hombre, aunque no sabía cómo; con escribir un drama, y con emigrar al país del oro.

En cuanto vió la primera bicicleta se dijo:

— Ese es uno de mis inventos secretos.

Compró una de las mejores que encontró, y desde



ENSUEÑO, cuadro de F. Zmurko

aquel momento se dedicó al ejercicio ciclista sin descanso.

La afición se extendió á las clases y á los sexos.

En un velodromo conoció Teodoro á Eloísa.

La muchacha era una preciosidad, pero muy sensible y muy mimosa.

¡Y qué elegante y qué esbelta y qué profesora!

Parecía, montada, una sirena de tierra con ruedas.

Había leído muchos folletines y estaba saturada de «barbarismos pasionales» y de pensamientos fúnebres.

Vió á Teodoro y no fué «extranjero» para ella — estilo de folletín traducido ó derramado al castellano.

La verdad es que el joven nada tenía de tentador.

Pero las mujeres nunca ven las cosas como son.

Teodoro miraba á Eloísa como temerosa de profanarla ó de quitarle el barniz.

Un día, resuelto á todo, se declaró, después de caer dos veces con bicicleta y todo.

Tan ensimismado se hallaba.

Eloísa estuvo también á dos dedos de caer.

Pero se defendió, y hasta después de ocho días no dió el sí á Teodoro, que con sus pantorrillas al aire, como dos morcillas ahumadas, y sus miradas tristes logró conmovér á su adorada.

¡Qué amor tan puro y tan poético!

Juntos, aunque cada cual en su bicicleta, recorrían la pista «el uno para el otro» — como decía con pasión Teodoro, y no se sabe lo que quería decir, ni él lo sabía tampoco.

Y decía entusiasmado por el amor de Eloísa:

— Somos *Julianito y Romea*:

El había oído algo así: *Julietta y Romeo*.

Pero aquéllos no pudieron montar en bicicleta.

No estaba tranquilo Teodoro, porque aún no sabía la condición social de su amada.

Temerosa de la indignación de su papá, no había querido revelar al amoroso joven ni las señas de su casa.

— Aquí nos veremos por ahora, le dijo, y nada más; y no intentes saber más, porque me perderás para siempre.

Aquellas palabras espantaron á Teodorito.

¿Qué habría en el fondo?

Parecía cosa de cuento de niños, con princesas encantadas y brujerías.

— ¿Será de la goma efectivamente?, dudaba el amante. El aspecto de su padre es severo, sí, grave, pero ordinario. No parece el hombre un duque ni un general ni... Más parece un profesor veterinario. No, eso no puede ser: un veterinario no consentiría que su hija se entregase á la bicicleta, que se declarase anticaballar.

Teodorito tenía imaginaciones volcánicas y brillantes.

Supo con dolor que aquel padre, también «de la goma» indudablemente, se oponía á que los amoríos pasaran adelante.

«No quiero decirte lo que dice — escribía Eloísa á Teodoro. — Que eres algo tonto y pobre, y por consiguiente impropio para el matrimonio; pero yo no quiero decirte; no quiero que penetres ciertas cosas que te ofenderían. Sabe solamente que te quiero y que mi papá no consiente en que te hable siquiera.»

La muchacha no podía ser más discreta ni más prudente.

Sufría en secreto y procuraba no molestar á su amante.

«Parece que me han quitado un ala del corazón», escribía á su Teodoro.

Y efectivamente, pasaba días horribles.

No podía coser, ni bordar, ni comer, ni dormir, ni vivir sin ver á su Teodoro; porque ya le había prohibido su papá que asistiera al velodromo y él también dejó de asistir.

Eloísa se quedó como una *tenia*, mal comparada; ojerosa, pálida.

Por otra parte no se atrevía á indicarle las señas de su domicilio, temerosa de que su papá le estrellara contra una pared si le encontraba rondando la casa.

Pero no faltó un amigo que le dijera lo que Eloísa le ocultaba cuidadosamente.

— ¿Ella? ¡Imposible!, exclamó Teodoro.

— No seas terco.

— ¡Ella en una tienda de gomas! ¡Tan principal, tan distinguida!..

— ¡Si por eso te decíamos todos que era «gomosa» ó «de la goma!»

Teodoro no daba crédito á sus ojos cuando pasó por delante del establecimiento y la vió detrás del mostrador. En la portada se leía: «Efectos de goma.»

Ella no pudo contener su emoción al ver á Teodoro.



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Langar. Casa habitada por el jefe kanaka de la ranchería de Langar

Tentado estuvo de escribirle una carta diciéndole: «Me ha engañado usted, señorita, y hemos concluído.»

Y luego pensó:

— ¡Pero si es tan bonita!.. Y que ella nada me había descubierto de su clase... y que yo... ¿quién soy yo?, un pobrete.

Un día intentó burlar la vigilancia del padre de Eloísa, y el padre le sorprendió en la tienda.

— Afortunadamente, murió papá poco tiempo des-



CAROLINAS ORIENTALES. — Isla de Langar. Paisaje en que se ve el núcleo mayor de casitas kanakas que constituyen la ranchería de Langar.

pués, decía la inocente Eloísa un año más tarde, y nos casamos.

— ¿Y son ustedes felices?, le preguntan á Teodorito.

— Mucho, responde; yo soy el gato de la casa: Eloísa es el amo.

EDUARDO DE PALACIO.

CAROLINAS ORIENTALES

ISLA Y RANCHERÍA DE LANGAR

Fotografías de M. Arias y Rodríguez.

(Prohibida su reproducción)

La isla de Langar constituye con las de Choca's, Mangle, etc., el grupo de islas que cierran la rada

de Ponapé, y consiste propiamente en un montón de pedruscos cubiertos en gran parte por espesísima vegetación, constituida principalmente por cocales y *rimas* ó árboles del bosque sin necesidad de cuidado alguno. En Langar, lo mismo que en Ponapé, no hay sembrado de ninguna especie y aquellos indígenas se limitan á coger los frutos que con pródiga abundancia les ofrece la naturaleza.

Todas las casas de esta isla se levantan sobre un zócalo de piedras sueltas sobrepuestas, tienen un corredor exterior sin barandilla y constan de una sola pieza, en la que se ven el rifle, el fusil ó la escopeta, algún farolillo, petates y botellas vacías; por casualidad se encuentra en aquellas viviendas alguna silla.

Las casitas de Langar, como sucede en las demás rancherías de Ponapé é islas contiguas, se encuentran muy diseminadas; los núcleos mayores constan apenas de tres ó cuatro chozas agrupadas.

Gobierna la ranchería de Langar un jefe que con otros individuos de

su familia aparece en uno de los grabados de la página siguiente: es la tercera figura contando de izquierda á derecha, y en el momento en que nuestro corresponsal lo retrató, estaba, como de costumbre, borracho, pudiéndose apreciar sin gran esfuerzo en la expresión de su cara los efectos del alcohol. Los demás personajes son la hija mayor y el hijo del citado jefe, la primera vestida con una especie de bata y el segundo sin más indumentaria que el *col*, como su padre, y varios parientes allegados que no se separan del jefe, al que respetan de una manera entre los pueblos civilizados desconocida. Entre los naturales de aquella isla, lo propio que entre los de todas las de aquel grupo, no faltan las armas de fuego.

La casa habitada por este jefe es como las demás que dejamos descritas, pero tiene el techo de hierro galvanizado y su situación es en extremo pintoresca por tener al frente el mar y á su espalda, formando declive, una plantación de palmeras de coco mal cuidadas.

En la isla de Langar hay establecida, desde hace más de 30 años, una factoría alemana perteneciente á la «*Jaluit Gesellschaft*,» que posee varios establecimientos semejantes en las principales islas de los grupos de las Carolinas y de las Palaos, acaparando en todas partes el coprax (producto que se saca del coco) y vendiendo telas, bebidas alcohólicas y fermentadas (hoy prohibidas por el gobierno alemán), machetes de campo, herramientas, etc. Esta factoría, como puede verse en el primer grabado de la página siguiente, se compone de varias casitas y tiene para el servicio de carga y descarga un pequeño ferrocarril Decauville que llega hasta la punta del muelle. — A.

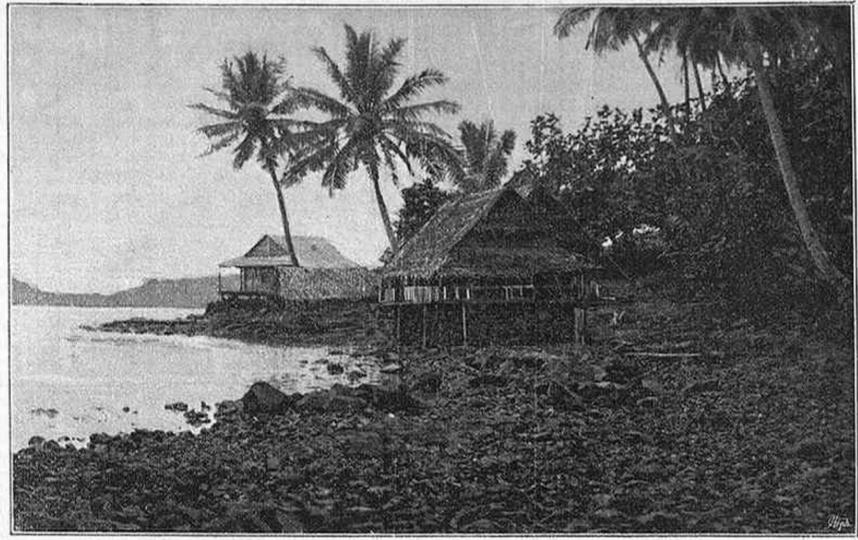
GUERRA ANGLO-BOER

Los ingleses han ocupado Johannesburgo y Pretoria, no sin que antes tuvieran algunas de sus columnas que vencer una resistencia de los boers algo mayor que la que éstos últimamente habían opuesto. En efecto, las fuerzas que mandan los generales Rundle, Brabant y Hamilton sostuvieron algunos combates en las inmediaciones de Johannesburgo, y si bien lograron desalojar de sus posiciones al enemigo, no fué sin experimentar numerosas bajas: sólo la columna Rundle tuvo, según noticias de origen inglés, 30 muertos y 150 heridos.

La ocupación de Johannesburgo se realizó sin dificultades el día 31 de mayo último. El comandante boer Kransé salió al encuentro de lord Roberts y le presentó á los jefes de los distintos negociados, los cuales, á ruegos del generalísimo, seguirán desempeñando por ahora provisionalmente sus funciones. En



CAROLINAS ORIENTALES. - Isla de Langar. Casas que constituyen la factoría alemana



CAROLINAS ORIENTALES. - Isla de Langar. Sitio en que habita el jefe kanaka de la ranchería



los fuertes de aquella capital encontraron los ingleses muy pocas piezas de artillería.

Antes de entrar en Pretoria las columnas inglesas hubieron de sostener un reñido combate, pero la resistencia que opusieron los boers distó mucho de ser lo que se había dicho cuando se anunciaba que aquella capital sería defendida con verdadero empeño; así lo demuestra el hecho de que habiéndose empeñado el combate el día 4 de este mes, en la madrugada del 5 telegrafiaba lord Roberts que se había posesionado de la ciudad.

No hay que decir el entusiasmo que en Londres produjo esta noticia en la que muchos ven el término de la guerra. Otros, en cambio, opinan que ésta continuará durante algún tiempo hasta que sea completa la ocupación de todo el Transvaal; y como Johannesburgo y Pretoria se hallan situadas al Sur, muy cerca de la frontera, y como, según parece, los boers se han concentrado en el corazón de su territorio en donde disponen de considerables fuerzas y de la mayor parte de su artillería, que hasta ahora han podido salvar en su movimiento de retirada, es probable que la total ocupación del estado transvaalense cueste todavía á los ingleses algunos sacrificios, tanto más cuanto que en lo sucesivo habrán de operar en un terreno difícil y falto de vías de comunicación.

Por otra parte, algunos combates sostenidos últimamente en Heilbron y en Lindley, en el territorio de Orange, demuestran que éste no se halla tan en-

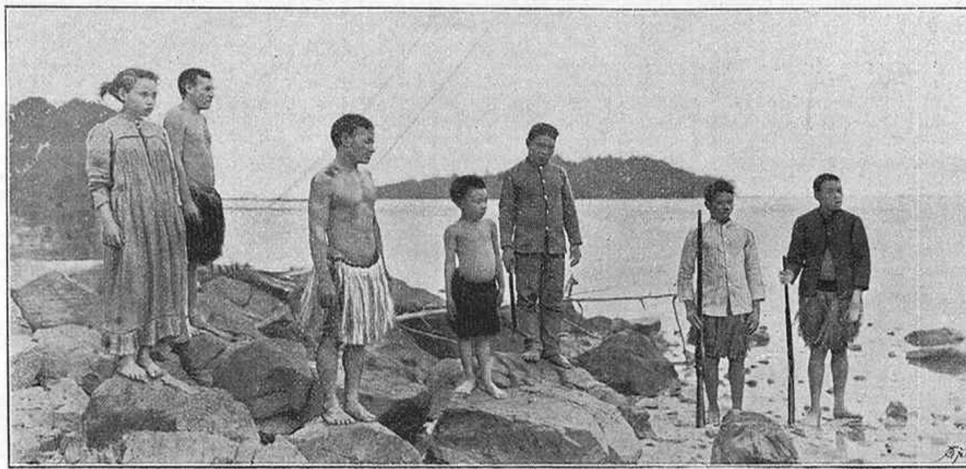
teramente dominado como se había supuesto: en el de Lindley fué hecho prisionero un batallón de la yeomanry imperial. Y en la frontera de Natal tam-

los puertos la llegada de vapores para embarcarse elevándose á 230.000 el número de los que tiene la Gran Bretaña en el teatro de la guerra.

El día 28 de mayo el gobernador militar general Pretymán proclamó solemnemente en la plaza mercado de Bloemfontein la anexión del Estado libre de Orange á Inglaterra, leyendo ante gran número de residentes ingleses y ante las tropas la proclama de lord Roberts disponiendo la anexión de aquel territorio, que se llamará en adelante Colonia del río Orange.

Lord Roberts al penetrar en el Transvaal publicó la siguiente proclama:

«Las tropas de la reina Victoria atraviesan actualmente el Transvaal. Su Majestad no hace la guerra á los individuos; desea, por el contrario, evitarles en lo posible los horrores de la guerra. Las diferencias de la Gran Bretaña son con el gobierno, no con la población transvaalense: con tal de que ésta permanezca neutral, ninguna tentativa se realizará para molestar á las personas que residan junto á la línea á lo largo de la cual avanzan las tropas y á quienes se concederán todas las medidas de protección posibles, y en caso de que sea necesario apoderarse de sus propiedades se les indemnizará debidamente. Por otra parte, aquellos á quienes se autorice para permanecer junto á la línea de marcha han de conservar su neutralidad y los residentes de todas las localidades serán responsables con sus personas y sus bienes de los daños que se ocasionen en la vía férrea ó en el telégra-



CAROLINAS ORIENTALES. - Isla de Langar. El jefe de la ranchería y su familia

co es muy satisfactoria la situación del general Buller que se halla enfrente de numerosas fuerzas enemigas, las cuales pueden ocasionarle un disgusto en un momento dado.

De todos modos, el aspecto general de la campaña es ahora por completo favorable á los ingleses; pero en una lucha tan pródiga en sorpresas no puede aventurarse ninguna predicción acerca de lo que haya de ocurrir en lo sucesivo. Por de pronto, á pesar de las ventajas conseguidas, Inglaterra sigue enviando refuerzos al Africa del Sur: actualmente están en camino 3.000 hombres y otros 5.000 esperan en



GUERRA ANGLO-BOER. - GRUPO DE PRISIONEROS BOERS EN SANTA ELENA (de fotografía de Innes, de Jamestown)



UN VOTO, cuadro de Sebastián Junyent

(Salón Parés)



ATENE
BIBLIOT
MADRID

LA ESPERANZA ES INVENCIBLE, cuadro de Gabriel Ferrier (Exposición Universal de París de 1900. Sección de Bellas Artes)

fo ó de cualquier violencia que se cometa contra un individuo cualquiera de las fuerzas inglesas en las intermediaciones de sus viviendas.»

Un importante diario alemán sintetiza la situación en los siguientes términos: «El verdadero objeto de Inglaterra en esta campaña está logrado; las minas de oro del Witwatersrand han sido respetadas y la explotación de estas minas, causa de todas las desgracias de los boers, podrá continuar tranquilamente bajo la dominación inglesa.»

Dícese que en 1.º de noviembre, fecha en que el general en jefe del ejército inglés, lord Wolseley, cumple la edad reglamentaria, será nombrado para reemplazarle en dicho cargo lord Roberts. — A.

NUESTROS GRABADOS

Final de cotillón, cuadro de Eduardo León Garrido.— En el último número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos de este celebrado pintor español, haciendo notar el género á que especialmente se dedica y las excepcionales aptitudes que le adornan. No hemos, por consiguiente, de repetir lo que hace tan pocos días dijimos y únicamente nos limitaremos á consignar que su cuadro *Final de cotillón* ha sido muy justamente celebrado en el actual Salón de París.



FINAL DE COTILLÓN, cuadro de Eduardo León Garrido. (Salón de París de 1900)

ra de verdad sencilla y de poesía salvaje. Desde entonces su fama fué grande y la posteridad ha reconocido en él á uno de los más grandes pintores ingleses y al que mejor supo trasladar al lienzo el alma de la naturaleza de Inglaterra. Casi todas sus obras se han quedado en su patria, siendo propiedad de aficionados riquísimos que no se desprenden de ellas por ningún precio. El famoso *Niño azul*, que reproducimos, forma parte de la magnífica galería que al morir dejó el duque de Westminster.

Danza de ninfas, cuadro de J. Scalbert.— Aunque las tendencias de la pintura moderna, cediendo á las exigencias del gusto de nuestros días, han emprendido rumbos muy distintos de los que en otro tiempo condujeron á muchos artistas



DANZA DE NINFAS, cuadro de J. Scalbert. (Salón de París de 1900)

al pináculo de la gloria, todavía quedan pintores que se inspiran en asuntos de los que en pasadas épocas prevalecieron, si bien la mayoría de ellos procuran modernizarlos, dando á los paisajes y á las figuras un carácter más conforme con la realidad. Así lo ha hecho el celebrado pintor parisiense Scalbert; las ninfas que en alegre danza se agitan en su cuadro y el delicioso paisaje que en éste se admira, revelan el estudio del natural, la observación directa; y así el lienzo resulta exento de los convencionalismos que en antiguas pinturas se encuentran y une á los encantos de las obras de fantasía los que caracterizan á las obras que reproducen la verdad.

El niño azul, cuadro de Tomás Gainsborough.— Hijo de unos comerciantes, Gainsborough, el eminente pintor inglés que floreció en el siglo pasado, sintió muy pronto horror á la prosaica existencia de sus padres y á pie y sin dinero marchóse á Londres cuando no contaba más que trece años. Hizo la casualidad que allí encontrara á Gravelot, el cual llevóle á su taller y le hizo su discípulo favorito. Después de algunos años de estudio dedicóse á pintar retratos que le valieron mucha notoriedad; pero al poco tiempo abandonó este género y se consagró al paisaje exponiendo *El guardador de puercos* y *El*

Un voto, cuadro de Sebastián Junyent (Salón París).— Variada muestra de sus aptitudes ha dado el laborioso y discreto pintor catalán desde los comienzos de su carrera artística, según lo atestiguan las obras que ha producido, correspondientes á todos los géneros. Esto no obstante, y aunque tal diversidad de conceptos y aun de procedimientos significa la posesión de estimables cualidades y facilidad para reproducir cuanto se haya observado y asimilarse cuanto produce impresión, conviene consignar que en donde cobra valor y alcanza relieve la personalidad de Sebastián Junyent es en la ejecución de producciones inspiradas por sentimientos puros y elevados. Véase el hermoso lienzo que damos á conocer á nuestros lectores, titulado *Un voto*, que sintetiza la conjunción de sentimiento y creencias, de cariño y esperanza que se anida en el corazón de la familia cristiana, que póstrese ante la sagrada imagen, humilde y reverente, reconocida por haberse salvado el hijo querido de la dolencia que lo aquejara. En esta obra demuéstrase el artista tal cual es, pintor por la forma, poeta por el sentimiento.

La esperanza es invencible, cuadro de Gabriel Ferrier.— Si digno de aplauso es el artista que reproduce las escenas, los tipos, los episodios de la vida ordinaria, ilustrando de este modo la época en que vive y perpetuando aquello que

directamente observa, no lo es menos el que, apoderándose de una idea noble, de un símbolo elevado, sabe darle forma tan apropiada que el que contempla su obra siente en toda su intensidad el pensamiento en que el pintor ó el escultor se inspiraron. Tal sucede con el bellissimo cuadro de Ferrier: esa hermosa matrona, majestuosamente sentada en su trono precioso, fijos los ojos en la brillante estrella que en lo alto resplandece; es la imagen de la esperanza, pero no de la esperanza terrena, sino de aquella virtud invencible que nos hace poner nuestra confianza en quien todo lo puede y nos presta alientos para acometer las empresas más difíciles, seguros de que nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios han de obtener la debida recompensa.

Título de hijo adoptivo de Alcoy á favor del excelentísimo Sr. D. José Canalejas y Méndez, obra de Fernando Cabrera.— Si el distrito de Alcoy ha tratado de dar fehaciente testimonio de su reconocimiento y simpatía á su diputado, el ilustre hombre público Excmo. Sr. D. José Canalejas, por debérsele en primer término la construcción del viaducto que tendido sobre el río Molinar divide la población, justo es consignar que nadie más indicado para dar forma á la distinción otorgada que el laureado artista Fernando Cabrera, el inspirado autor del gran lienzo titulado «Los huérfanos,» el aventajado discípulo de Casto Plascencia, á quien hemos de considerar, pues títulos tiene ya alcanzados para ello, como hijo ilustre también de la hermosa Alcoy.

En cuanto á las condiciones de la obra sólo hemos de decir que es digna del autor y de aquel á quien se dedica.

MISCELÁNEA

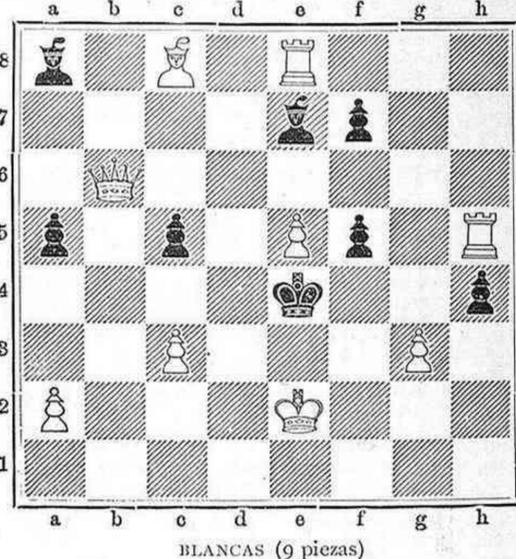
Teatros. — Barcelona.— Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *El amigo de las mujeres*, comedia de Dumas, arreglada por D. Jaime Graells, y *El director general*, graciosa comedia en tres actos de los Sres. Mario y Sandoval; y en el Eldorado *La mamá chica*, arreglo de la comedia francesa de Lenôitre y Martin hecho por el marqués de Altavilla. En el Nuevo Retiro actúa una compañía de ópera que ha puesto en escena con aplauso, entre otras, *La Bohème* de Puccini y *Los Hugonotes*.

Necrología.— Han fallecido: Francisco Binjé, notable paisajista belga. Carlos Koch, pintor alemán que cultivó con éxito la pintura religiosa. Eugenio Lambert, pintor francés conocido con el nombre de pintor de los gatos, discípulo de Delacroix. Atilio Luzatto, fundador y director del importante diario romano «La Tribuna,» uno de los más notables publicistas de Italia.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMÓN**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 197, POR KOHTZ Y KOCKELKORN
NEGRAS (8 piezas)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 196, POR F. SCHINDLER.
Blancas. 1. Df1-b1
Negras. 1. Cualquiera.
2. D, P ó T mate.

LOS DOS PILLETES

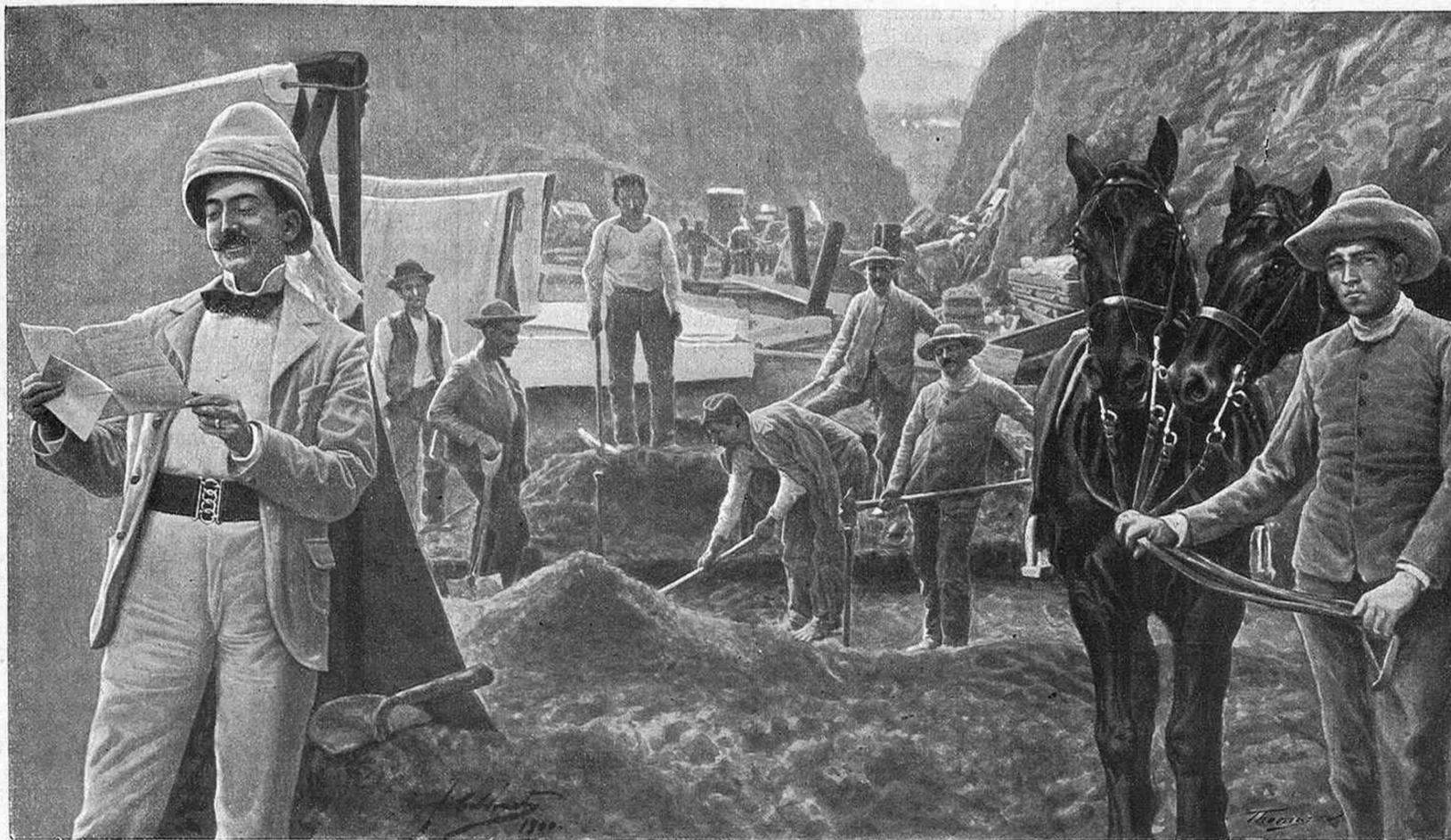
NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETV

(CONTINUACIÓN)

El día siguiente era de salida. Carmen fué á pasar cuarenta y ocho horas con su madre, que se había quedado sola en el castillo.

aquella prima, á quien nunca había visto, vivía con su madre. Desde aquel momento, la vida se deslizó tranquila

Le había encontrado siempre tan sumiso, que no podía suponer que se le sublevase jamás. Por esto miraba á veces á Elena con aire pensati-



Su correspondencia era, para el desterrado, la carcajada parisien...

Era en la época en que Jorge se encontraba en Méjico.

Al volver la muchacha al colegio, en vez de acompañarla su nodriza, como de costumbre, la acompañó su madre.

Momentos después de haber llegado ambas al convento, Elena fué llamada por la superiora.

— Hija mía, le dijo, tengo que hacer á usted una proposición. Aquí tiene á su tía, la señora condesa de Kerlor. Las circunstancias habían ocasionado un disentimiento entre ella y la familia de usted. Pero hace mucho tiempo que desea abrazar á su sobrina. Se ha enterado de que quiere usted expatriarse, y le ruega que desista de su propósito y no se separe de su prima Carmen. La educación de su amiga no está terminada del todo; usted la completaría y viviría tranquila en el castillo de Penhoet, entre una hermana y una madre.

— ¿Aceptas?, preguntó Carmen ansiosa, con lágrimas en los ojos.

— ¿Acepta usted, hija mía?, preguntó con cariño la señora de Kerlor.

— ¡Oh, madre mía!., balbuceó Elena cayendo de rodillas á los pies de la condesa y cubriendo sus manos de besos.

El coche en que Carmen y su madre habían venido al colegio, llevó al castillo de Penhoet una hija más.

Elena manifestó á su tía, con acentos del alma, su profunda gratitud por el bien que recibía, y juró á Carmen abnegación eterna y absoluta.

La señora de Kerlor trató á la huérfana como á una segunda hija. Sin embargo, á pesar de los esfuerzos de su voluntad, quedaba en ella una especie de vieja levadura de prevención, imposible de ahogar, contra la hija del hermano á quien había tenido que retirar su cariño, y de aquella cuñada á quien aborreció siempre.

Este odio no se traducía jamás en la menor amargura para la muchacha; pero hizo que la señora de Kerlor no se atreviese á comunicar á su hijo, en las cartas que le escribía, la hospitalidad que había dado á la última superviviente de aquella familia, de que tan mal le había hablado.

De ahí la sorpresa de Jorge al enterarse de que

y feliz para todos los parientes reunidos en el castillo de Penhoet.

Carmen, durante las ausencias forzosas de su marido, salía á caballo de vez en cuando, sin más compañero que un gran lebel sueco de pelo gris; y volvía de sus paseos con los ojos más encarnados que á la partida.

A veces salían todos juntos, en la estación primavera, á vagar por las umbras alamedas del parque ó por los floridos senderos de la colina inmediata. Cuando el aire no era demasiado fresco, se sentaban sobre el verde musgo, en algún sitio que dominase un hermoso panorama.

Entonces leía Jorge algunas páginas de cualquier libro poético, ó refería alguno de los más interesantes episodios de sus viajes.

Por la noche, en el salón, mientras la vieja condesa se entretenía en cualquier labor ó jugaba á las cartas con Carmen y Saint-Hyrieix leía el *Diario Oficial* ó los *Debates*, Elena, sentada al piano al lado de Jorge que le volvía las páginas, cantaba alguna melodía de autor antiguo.

Así, poco á poco, sin propósito deliberado, sin advertirlo siquiera, Elena y Jorge se enamoraron el uno del otro.

Desde luego los había aproximado una gran simpatía. Tenían los mismos gustos, las mismas admiraciones, igual placer en estar juntos.

Después, cada hora, cada minuto habían aumentado su afecto.

Ya descubría él en ella alguna nueva cualidad que no había notado aún; ya veía ella por primera vez en sus labios la expresión de algún noble sentimiento de su alma.

La señora de Kerlor, con el talento y la perspicacia que la distinguían, no podía menos de adivinar aquel amor.

Pero no sospechó lo profundo de sus raíces.

No veía en aquel mutuo afecto más que una niñería sentimental que la separación borraría pronto.

Además, tenía formado de su autoridad y dignidad maternal un concepto demasiado elevado, para que le pareciese posible que su hijo se enamorase sin su consentimiento.

vo y triste, ora cogiese ésta flores para obsequiarla con el ramo que más le gustaba, ora estuviese cosiendo á su lado, ó le leyese el periódico ó algún libro predilecto.

Pensaba en el incierto porvenir de aquella muchacha tan buena y tan seria, preguntándose qué iba á ser en la vida de tanta frescura y tanta pureza.

Jamás, ni por pienso, se le ocurrió que Jorge pudiese casarse con ella.

A pesar de su ternura por la joven, la condesa no olvidaba que ésta había tenido por madre una mujer que en su implacable rigidez no había cesado de considerar indigna del nombre que había llevado por sorpresa.

A pesar de todos los buenos indicios que hacían presagiar el carácter de Elena, ¿no era de temer que la sangre de tal madre arrastrase fatalmente á la hija por la misma senda, y que existiese la herencia de las pasiones y del vicio, como existe la de la probidad y la del honor?

Un día se encontraba Jorge en el salón con su madre.

Ésta, sentada en su gran butaca condal, leía cartas de negocios y repasaba cuentas.

Él meditaba con la frente apoyada en las manos y la mirada vaga.

De pronto brilló en sus ojos el relámpago de una resolución definitiva.

— Madre..., dijo.

La condesa levantó la cabeza.

— ¿Qué quieres?, contestó ella maquinalmente.

Y notando la grave fisonomía y la emoción de su hijo, puso otra vez encima de la mesa un papel que estaba leyendo, volvióse enteramente hacia Jorge y repitió:

— Di, ¿qué quieres?

— Madre..., volvió á decir el joven.

Y se detuvo en una vacilación postrera; pero la venció en seguida y continuó con mal disimulado acento de pasión:

— Madre, amo á mi prima Elena con todo mi corazón, con toda mi alma, y deseo hacerla mi esposa. Quiero pedírsela á usted y rogarle que bendiga nuestra unión.

La condesa no contestó de pronto. Ni hizo movimiento alguno. Parecía reflexionar. Jorge prosiguió:

— Usted conoce las cualidades y virtudes de Elena. En vano se buscaría un espíritu más recto, un corazón más noble, un alma más pura. Es la única mujer que puede hacerme feliz... ¿Quiere usted que me case con ella?

— ¿Y ella te ama?

— Así lo creo.

— ¿Te lo ha dicho?

— No..., no se lo he preguntado. Creí que antes debía manifestar á usted mis intenciones. Pero creo que he tenido la dicha de gustarle, y estoy seguro de haber encontrado en ella la mujer que toda madre debe desear para su hijo.

— ¡Hablas de madre! ¿Sabes la historia de la suya? El joven se puso encarnado.

Sintió venir el golpe, y haciendo frente al dolor dijo con calma:

— Madre, sé ante todo que el respeto debe detener á un hijo en el dintel de la vida materna. Quiero pensar con amor en la madre de mi mujer; quiero unir mis oraciones á las suyas, arrodillarme sobre la tumba de la que ella llora, como ella se arrodillará piadosamente sobre la tumba de los míos. Por lo demás, quiero ignorar lo que la calumnia...

— Esa delicadeza es digna de ti, Jorge... Pero nosotros, las verdaderas madres, tenemos otros deberes, tenemos que pensar en algo más que en las preferencias y los deseos de nuestros hijos. Somos responsables, ante nuestra conciencia y ante Dios, de su felicidad, de su porvenir, de las desdichas que acarrearía nuestra falta de previsión. También somos responsables, las que hemos sabido guardar incólume el honor de nuestro nombre, ante la memoria de los que lo ilustraron y ya no existen.

— Aunque las calumnias — porque le juro á usted, madre, que no son más que calumnias, — aunque las calumnias con que se ha querido manchar la memoria de la señora de Penhoet tuviesen fundamento, ¿en qué podría ser Elena responsable de las faltas de su madre?

— De tal madre, tal hija, dice la prudencia. Y esta prudencia me pone en la rigurosa obligación de negar mi consentimiento para el matrimonio que intentas.

— ¿Lo niega?

— Sí, lo niego, porque es mi deber. No voy á creer por esto que no quiera á Elena. La quiero sinceramente y la considero digna del mayor interés. Espero unirla á un hombre honrado que apreciará el tesoro que va á adquirir casándose con ella. Pero jamás, jamás consentiré en dar por esposa á un Kerlor la hija de una madre que manchó su nombre.

— ¿Es posible que ceda usted á semejantes consideraciones, que se deje usted dominar por insinuaciones odiosas?

— No insistas. He dicho que no, y sabes que nunca retracto mi palabra. ¡Ese matrimonio no se hará!

Jorge se levantó y dijo en tono grave y respetuoso:

— Usted dispense, madre; ese matrimonio se hará antes de dos meses... ó yo habré dejado de existir. Yo también he dicho lo que tenía que decir. Yo también me llamo Kerlor, y sé cumplir mi palabra.

— Jorge, tu madre te ordena que calles y que reprimas ese amor.

— ¡Mi madre me ordena entonces que muera!..

— Vivirás y no te casarás con esa muchacha.

— Por última vez, madre, usted perdone; pero me casaré con ella.

Los ojos de la condesa habían adquirido aquel matiz obscuro que era un indicio infalible de su cólera. ¡Osaban resistir á una orden suya!

Levantóse y dijo extendiendo el brazo:

— ¡Salga usted, caballero!

— Obedezco, madre; pero acuérdesse de lo que le digo: no volveré aquí sino casado con la mujer que he elegido.

Una hora después, Jorge había abandonado el castillo de Penhoet.

Más asombrada que pesarosa de aquella partida, la condesa pensó en la conducta que tenía que observar.

¿Separarse de Elena? No. Apenas se le ocurrió este pensamiento, lo rechazó con indignación.

Por otra parte, era indudable que Jorge la seguiría inmediatamente.

¡Y quién sabe hasta dónde podría llegar entonces su locura!..

Por irritada que estuviese, la condesa no se sentía con valor bastante para arrojar á los azares de la vida, sin apoyo ni sostén, á una sobrina carnal, á una huérfana que Dios parecía haberle enviado y que, en realidad, no había cometido falta alguna.

Sin embargo, no pudo menos de observar cierta frialdad en su afecto por la muchacha.

Elena lo notó pronto.

Ya no era acogida con el corazón, sino con la benevolencia un poco altiva de la bienhechora á su protegida.

Mientras tanto, había leído en su propio corazón. Y había descubierto que amaba apasionadamente á su primo.

Elena pensó entonces que la condesa alejó á Jorge del castillo porque había adivinado el secreto de su amor.

Sin embargo, lo guardaba muy oculto en el fondo de su alma.

¿No podían creerla bastante fuerte para sofocar con lágrimas y oraciones aquel amor que había invadido todo su ser?

Ni siquiera había querido confiarlo á Carmen, y estaba segura de que nunca se le escaparía una palabra, ni un gesto, ni un suspiro que pudiese revelárselo á nadie, ni aun al mismo Jorge.

Su resolución estaba tomada.

Se retiraría á un convento, al de San José.

Allí podría rogar á Dios por él cada día, á todas horas.

— Mañana participaré mis propósitos á la condesa. Y pasó la noche sollozando.

Al amanecer bajó al jardín, donde, como de costumbre, hizo un ramo de flores para su tía.

Al subir oyó voces en el cuarto de ésta.

Escuchó.

Carmen, febril, temblando de emoción, decía:

— Se va á morir. He aquí la carta que me escribe. Contiene un último y supremo adiós. Le digo á usted que se muere y usted habrá tenido la culpa.

Elena dió un grito de agonía y huyó desesperada hacia el jardín.

Minutos después, una doncella fué á decirle de parte de la condesa que se vistiese para acompañarla á Brest. La señora de Kerlor se preparaba también á salir con su hija.

En el momento de subir al coche con ella, Carmen besó á su prima.

— ¡Tranquilízate! Llegaremos á tiempo, le dijo al oído.

Elena, turbada por las palabras de su amiga, iba á hablar.

— ¡Sube aprisa, Elena!, gritó la señora de Kerlor. Durante todo el camino, la condesa no despegó los labios.

Ni siquiera dijo á su sobrina el motivo ni el objeto de aquel viaje.

En sus facciones, algo duras y altivas, pasaban sucesivamente todas las señales de una violenta lucha interior.

Al fin, poco antes de llegar, prorrumpió en lágrimas.

— ¿Está aquí mi hijo?, preguntó al viejo criado que Jorge se había llevado con él.

— El señor conde debe estar en su despacho... Voy á pasar recado...

— Es inútil, dijo Carmen. Venga usted, mamá, y tú también, sobre todo tú, Elena.

Abriendo sin hacer ruido la puerta del despacho, las tres mujeres vieron á Jorge que escribía.

Tenía un revólver á su lado.

Al oír pasos, volvió la cabeza y dió un grito.

— ¡Hijo mío!, dijo entonces gravemente la condesa, no quiero que el último descendiente de los Kerlor y de los Penhoet concluya por el suicidio. Aquí traigo á tu prometida.

Y añadió dirigiéndose á Elena:

— ¿Quieres aceptar por esposo á mi hijo, que te ama tiernamente?

Elena, trastornada, no acababa de comprender. Se ahogaba.

No podía hablar.

— Miren ustedes, observó Carmen, indicando á su madre y á su prima el revólver y una carta empezada sobre la mesa.

Elena leyó á través de sus lágrimas:

«Perdóneme usted, madre. No puedo desobedecer á su voluntad, ni vivir sin la mujer que amo. Por consiguiente, debo morir...»

Entonces, echándose en brazos de su tía, que había palidecido hasta ponerse más blanca que sus cabellos, exclamó:

— ¡Oh, señora!.. ¡Ah, madre mía!.. ¡Le debo á usted mi felicidad! ¡Pero yo le juro que seré digna de usted, digna de él!..

VI

REGRESO

El tren que había tomado Elena de Kerlor para regresar de Tours, llegaba á París á eso de las tres de la tarde.

Tenía, pues, por delante tres ó cuatro horas de soledad, porque el reservado para señoras en que había tomado asiento no contenía ninguna otra viajera.

Tres ó cuatro horas para reponerse de las emociones que experimentaba hacía dos días.

Estaba lloviendo.

Entristecida por el tiempo sombrío, sentía toda la fatiga y toda la imprudencia de aquel viaje.

Sin embargo, todo había quedado bien convenido con Carmen de Saint-Hyrieix.

Si el diplomático se extrañaba de la ausencia de su cuñada, Carmen le diría que Elena había querido ir á ver á la condesa á fin de consultarla acerca de la posibilidad de marcharse con ellos á la Guayana.

Saint-Hyrieix le había propuesto, efectivamente, que les acompañase con Fanfán, añadiendo que estando allí, Jorge podría, desde Panamá, ir más fácilmente á verlos de vez en cuando.

La condesa, enfermiza, no salía nunca de Penhoet. No había, pues, temor alguno de ser desmentida por ella.

Y en cuanto á ir Saint-Hyrieix á Bretaña para despedirse de su madre política, no había que pensar, pues tenía que ponerse en camino antes de cuarenta y ocho horas.

A pesar de todo, una vaga inquietud atormentaba el corazón de Elena.

Y sin embargo estaba contenta al pensar, no sin cierto orgullo, que acababa de prestar á la hermana del hombre que adoraba un inolvidable servicio.

— Gracias á su valor, la mujer á quien debía ella en gran parte su felicidad iba á serle deudora, si no de la dicha, al menos del reposo y la paz de su vida.

La deuda contraída años atrás por la huérfana del convento de Rennes quedaba pagada con creces.

Y aislándose, en cierto modo, de la triste realidad que la rodeaba, Elena cerró los ojos y se engolfó en los dulces recuerdos que le hacían la existencia tan preciosa y tan dulce.

Durante los primeros tiempos de su matrimonio, después que Jorge la hubo conquistado, si así cabe decirlo, parecía que Elena no se atrevía á entregarse plenamente á su dicha.

Hubiérase dicho que no creía en ella, y efectivamente, se figuraba que toda su felicidad era un sueño del cual iba luego á despertar.

Gozaba de él deliciosamente, pero temblando.

La vieja condesa había sido vencida por su hijo. Había tenido que ceder.

La orgullosa se había inclinado.

Es verdad.

Pero, á pesar de todo, había conservado algún resentimiento de su derrota.

Quizá se reprochaba aquel rencor, pero no podía desterrarlo enteramente de su pecho; sin embargo lo dominaba, disimulándolo todo lo posible.

Elena adivinaba aquel sentimiento invencible de su suegra.

Lo cual era una grave amargura en medio de sus goces.

Pero el cielo la había dotado de un carácter tan dulce y tierno, que parecía que todo sentimiento malo había de extinguirse forzosamente á su contacto.

Había rodeado á la condesa de tantos cuidados filiales; le había manifestado de una manera tan delicada su respeto, su cariño y su profunda gratitud que, poco á poco, había sentido atenuarse aquellas prevenciones.

En fin, poco antes de un año de haberse casado, Elena había dado á luz un niño.

Y como Carmen permanecía estéril, el hijo de Jorge causó doble alegría.

¡Un varón!

¡Un vástago para perpetuar la noble raza de los Kerlor y de los Penhoet!

El orgullo de la vieja condesa fué extraordinario.

¡Un niño rollizo, que apenas abrió los ojos cuando miró á su abuela y la obsequió con una sonrisa!

¡Un niño que, al empezar á hablar, unió á los nombres de *papá* y *mamá* el de *abuelita*!

Entonces la condesa abrió definitivamente su corazón á la nuera, que era causa de todas aquellas alegrías.

Y Elena saboreó todas las delicias del amor feliz.

Los dos matrimonios vivían juntos en un poético hotel del Parque de los Príncipes, cerca del bosque de Bolonia. Aquella deliciosa morada, con su jardín embalsamado, era un nido de felicidad.

El amor completo, la trinidad santa: el padre, la madre y el hijo.

Este era hermoso.

Llamábase Gastón en el registro civil.

Pero nunca se le daba otro nombre que Fanfán, en virtud de una de esas corrupciones de lenguaje que tienen su origen en el mimo maternal.

Jorge afirmaba con seriedad que su hijo sería muy

inteligente y que tendría singulares disposiciones para las ciencias exactas, sin perjuicio de tener grande afición á la poesía y á las bellas artes.

Elena se contentaba con creer que sería bueno, que amaría á su padre y á su madre con todo su corazón.

Carmen y su marido eran los únicos que hubieran podido tener celos de aquella felicidad.

Pero Saint-Hyrieix, á pesar de su temperamento frío, se sintió como impregnado de aquel ambiente de dicha y de amor.

Sintióse penetrado del encanto inefable que su cuñada respiraba, y quería á Elena y Jorge con todo el afecto que podía esperarse de su natural.

La amistad de Carmen por Elena no había hecho más que aumentar desde su niñez. Las dos primas del colegio se habían convertido en dos verdaderas hermanas.

Elena era la hermana mayor, la hermana seria. Por esto Carmen no se hubiera atrevido jamás á confiarle el secreto de sus criminales amores con d'Alboize.

Y mientras que la imprudente era sacudida por todas las tormentas de la pasión, experimentando todas las embriagueces de los amores culpables, Elena continuaba su vida tranquila en medio de una especie de éxtasis continuo de felicidad.

Entonces fué cuando, de improvviso, apareció una nube negra en la serenidad de aquel cielo azul, y estalló el rayo.

La fortuna personal de la condesa de Kerlor había disminuído mucho desde que se había visto obligada á enajenar sus fincas de Méjico. Casi se reducía á la posesión de Penhoet, cuya renta bastaba empero para cubrir sus gastos.

Había entregado á Jorge lo que le pertenecía de la herencia paterna. Y el joven matrimonio, de gustos sencillos, podía llevar con holgura una vida independiente.

Pero por un lado el ocio en que vegetaba no tardó en aburrir á Kerlor en medio de la laboriosa existencia moderna, y por otro lado el nacimiento de un hijo parecía imponer al padre la obligación de prepararle un brillante porvenir.

Por esto, estimulado por antiguos compañeros de la Escuela politécnica, Jorge consintió en formar parte, en calidad de ingeniero, del Consejo de administración de un nuevo ferrocarril de interés local.

El negocio parecía magnífico.

Jorge, á fuerza de trabajo, había triplicado su capital en poco tiempo.

Pero no tardó en ser víctima de un desastre financiero.

Una noche llegó á su casa pálido, descompuesto, y dijo á Elena, á Saint-Hyrieix y á Carmen:

— ¡Estoy arruinado!

Pero guardaba en salvo su honor.

Elena dió pruebas de un valor y de una abnegación sublimes.

Supo llorar con Jorge, cuando á éste se le partía el corazón pensando en el porvenir; y supo también infundirle alientos y esperanzas para fortificar su alma contra tan terrible prueba.

Le amó más que nunca é inventó prodigios para hacerle más llevadero el golpe.

La casualidad hizo entonces que un amigo de Jorge, llamado Ramón Nerville, se enterase de la desgracia que le ocurría.

Nerville, casado con una mujer encantadora, pero pobre, había presentado la dimisión de ingeniero de puentes y calzadas para ir en busca de fortuna al istmo de Panamá.

Era el año 1876.

El Congreso internacional de Ciencias geográficas acababa de acordar la apertura de un canal interoceánico, entre el Pacífico y el Atlántico. Había que ejecutar inmensos trabajos preparatorios, y se necesitaban ingenieros aptos para todo.

Ramón Nerville, trocando el compás por la azada, se hizo contratista de una sección del canal.

Pero convencido, sobre el terreno, de la imposibilidad de cargar él solo con el inmenso trabajo que implicaba semejante empresa, propuso á Jorge una asociación que éste aceptó.

Como no podía llevarse á su mujer ni á su hijo, le dolía en el alma el tener que separarse de ellos.

— ¡Dos años, quizá más, sin verlos!

— ¡No poder asistir á los primeros fulgores de la inteligencia de su adorado Fanfán!

— ¡Y su Elena! ¡Verse tanto tiempo privado del tibio ambiente de amor en que tan feliz era con su tierna esposa!

Y luego... ¡Oh, antes morir que decirlo!

Elena era muy joven; aún no había cumplido vein-

te años. ¡Quién sabe si, durante su ausencia, vendría á grabarse otra imagen en aquel corazón cándido y tierno!

Los celos — unos celos que tenían su origen y su excusa en la sangre hispano-americana que corría por las venas de Jorge y que en vano procuraba él sofocar, tan absurdos y odiosos le parecían, — unos celos invencibles asaltaban ya su espíritu, estando al lado de ella, en París, donde no la perdía de vista un solo instante.



La esposa culpable no pensaba más que en su crimen

— ¡Qué tormentos no iba á sufrir cuando estuviese en América!

Sin embargo, era preciso partir.

En vano se había opuesto Elena á aquella separación.

Consultado, Saint-Hyrieix contestó:

— Creo que se le presenta á usted una ocasión que no debe desperdiciar... Dos ó tres años pronto se pasan. ¿Qué haría usted en Francia?.. Su mujer seguirá viviendo con nosotros en hotel. Carmen quiere locamente á su sobrino. Yo no pienso haber de ausentarme en algunos años. Cuidaremos de la familia. Vaya usted y vuelva pronto con una fortuna.

La condesa de Kerlor lloró mucho.

— ¿Volverá á tiempo para cerrarme los ojos?, pensaba ella.

Pero la hija de rudos marinos bretones había dicho gravemente á Jorge:

— ¡Es preciso partir!

Hacía dos años que estaba en Panamá.

Cada correo recibía de su madre cartas llenas de viriles y animosas palabras.

Saint-Hyrieix le mandaba la relación detallada de todos los acontecimientos políticos y diplomáticos que podían interesarle.

Carmen le tenía al corriente de mil detalles de su vida cotidiana. Le anunciaba las bodas, las defunciones, los nacimientos, las idas y venidas de los conocidos, y le contaba los pequeños sucesos y los grandes escándalos de los salones que les rodeaban.

Su correspondencia era, para el desterrado, la cargada parisiense, tan preciosa y grata para los que viven lejos.

En cuanto á Elena, no eran simples cartas las que enviaba á su marido.

Era un verdadero diario, una relación cotidiana y detallada de todos sus actos, de todos sus pensamientos, de todas sus emociones, de todas las menudencias de la vida de Fanfán.

Jorge recibía la fotografía de su hijo cada vez que le ponían un traje nuevo, porque aquella «daba al niño una nueva fisonomía,» según la expresión de su madre.

Ella había exigido la de Jorge bajo los diversos aspectos de su nueva vida.

— ¡Ah!, sí, Elena experimentaba una profunda satisfacción por haber podido salvar del peligro terrible que la amenazaba á la hermana de su adorado esposo.

Y sin embargo, á pesar de los esfuerzos que hacía para ahuyentarlos, siniestros presentimientos asaltaban el alma de aquella noble criatura.

En su candidez de mujer honrada, creía que toda falta debe llevar su castigo; y aquella impunidad que acababa de conquistar á tanto precio para Carmen, la espantaba, pareciéndole un hecho anormal que necesariamente había de tener graves consecuencias.

Este pensamiento la hacía estremecer de terror, y se echaba á llorar como si la culpable hubiese sido ella.

Pero dominó pronto aquella debilidad. La fuerza de voluntad opera milagros en las mujeres.

Estaba tranquila, casi alegre, cuando llegó al hotel del Parque de los Príncipes.

Tan pronto como paró su coche delante de la reja, apareció en la escalera exterior Carmen que esperaba, llena de ansiedad; detrás de las cortinillas de un balcón.

Antes de que la viajera subiese, se precipitó ella á su encuentro.

Carmen formaba con su cuñada un contraste notable.

Todo en ella acusaba su origen exótico: sus manos y pies diminutos, sus facciones todas.

Sobre su tez mate resaltaban sus labios rojos, por entre los cuales se divisaban unos dientes blanquísimos. Su frente, algo baja, parecía un pedazo de marfil entre sus cabellos negros y sus ojos, más negros todavía, sombreados por las espesas cortinas de sus largas pestañas.

Su talle flexible, de que arrancaba un soberbio busto de provocativos contornos, tenía ondulaciones suaves y nerviosas de tigre.

En las menores conmociones de su cuerpo, en los más ligeros estremecimientos de su rostro, en los relámpagos más fugitivos de su mirada, se adivinaba aquella naturaleza ardiente y apasionada que la había lanzado á los peligros de que Elena acababa de sacarla á costa de tantos esfuerzos.

Arrojóse en brazos de su prima y se la llevó al saloncito de confianza, cerrando tras de sí la puerta.

— ¿Y bien?, preguntó temblando de ansiedad.

— ¡Estás salvada!, contestó Elena.

— ¡Ah, gracias, hermana mía!.. ¡Bendita seas! ¿De modo que ha consentido?

— Sí.

— ¡Ah, cuéntame! ¡Dímelo todo! ¡Pobre Roberto! ¿Cómo ha debido sufrir! Saint-Hyrieix ha salido á terminar sus preparativos de viaje y no volverá hasta la hora de comer.

Entonces Elena refirió á Carmen todos los detalles de su entrevista con el capitán.

Más de una vez los sollozos de la culpable acompañaron el relato de su prima.

Cuando ésta hubo terminado, Carmen, con lágrimas en los ojos, abrazóse á ella y le dió un prolongado beso.

— ¡Ay, hermana mía! ¿Cómo pagarte favor tan inmenso?, dijo con una ternura que revelaba toda su gratitud.

— ¡Olvidando, Carmen!, contestó Elena con afable gravedad. No quiero decir que borres de tu alma el recuerdo de tu hijo. Sería una impiedad monstruosa. Guárdale tu corazón y síguete, de lejos, en la senda del deber y del bien, por la cual puedes estar segura que su padre le guiará. Pero destierra de tu espíritu todo vestigio de la pasión criminal que te unía á éste. Que se disipe en humo, con el de esas cartas, que tantas lágrimas nos cuestan y que quemarás mañana, tan pronto como las recibas.

— ¿Qué quieres decir? ¿No las traes?

— ¡No! Las tenía en Tours; pero su ordenanza fué por ellas, y d'Alboize me ha dicho que las encontrarás mañana en el sitio acostumbrado.

— ¿En el sitio acostumbrado?..

Pareció vacilar un momento, como si tuviese algo que decir á Elena.

Esta no reparó en aquel movimiento, que no duró más que un segundo.

— ¡Bueno! Iré... por última vez.

— ¿Tu marido no sospechará nada?

— No. Las preocupaciones de la marcha y las instrucciones del ministro le absorben. No tiene tiempo de pensar en mí.

— ¿Hizo alguna observación sobre mi ausencia?

— Apenas la ha notado. Se la expliqué conforme convinimos, diciéndole que habías ido á Penhoet. Pero pensaba en otras cosas y no sé si me oyó siquiera.

— Mejor.

— Ahora vete á descansar. Yo voy á preparar mi equipaje.

Abrazáronse otra vez y se separaron.

(Continuará)

REPÚBLICA ARGENTINA

PARANÁ, CAPITAL DE LA PROVINCIA ENTRE RÍOS

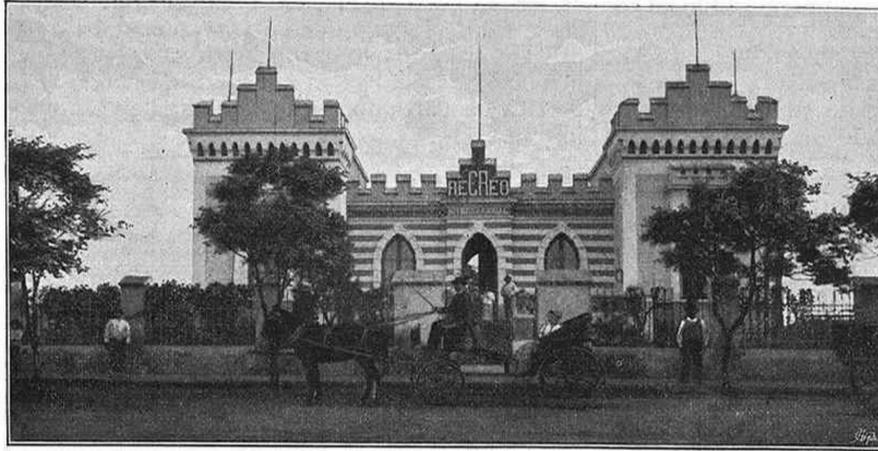
(Fotografías remitidas por D. Justo Solsona.)

La ciudad de Paraná es una de las más pintorescas de la República Argentina y de las que más agradablemente impresionan al viajero. Su excelente situación á la orilla izquierda del caudaloso río que le dió nombre y casi frente á la confluencia con el río Salado, parece como si surgiese en lo alto de una hermosa y artística *corbeille* de flores. El estar asentada sobre los espadados y altos ribazos donde el río Paraná corre algo encajonado y profundo, como si quisiera enorgullecerla reproduciendo sus bellezas en los cristales de sus aguas, ó adormecerla amorosamente con su murmullo, ó embriagarla con el perfume que en alas de la suave brisa le envía de sus isletas y flotantes *camalotes* cuajados de preciadas flores, le da un cierto aspecto que hace recordar alguna de las leyendas griegas. Y lo más extraño de la ciudad que nos ocupa es que, sin tener en sí nada que sea de notoriedad sobresaliente, tiene fisonomía propia; ambiente en extremo atrayente, delicado, subyugador de voluntades y halagador de emocionantes y tiernos sentimientos. Y es que allí reinan todos los tonos

particulares de los correntinos, más guerreros que agricultores y más políticos que estancieros; amando más las aventuras que la tranquilidad de la vida labriega.

residencia de las autoridades provinciales, obispado y poseer un Seminario, Escuela Normal y un excelente puerto visitado por todos los vapores que hacen la carrera por el río Paraná hasta Paraguay, sólo contiene una población escasa de 25.000 habitantes.

Los edificios públicos son espléndidos, especialmente la Casa de Gobierno, verdadera preciosidad arquitectónica, de orden compuesto, digna sede de autoridades de nación más que de provincia; como asimismo la catedral, palacio episcopal, municipalidad y Escuela Normal, edificios que son rico adorno de la bellísima plaza «Primero de Mayo.» Otra de las lindas y grandiosas plazas con que



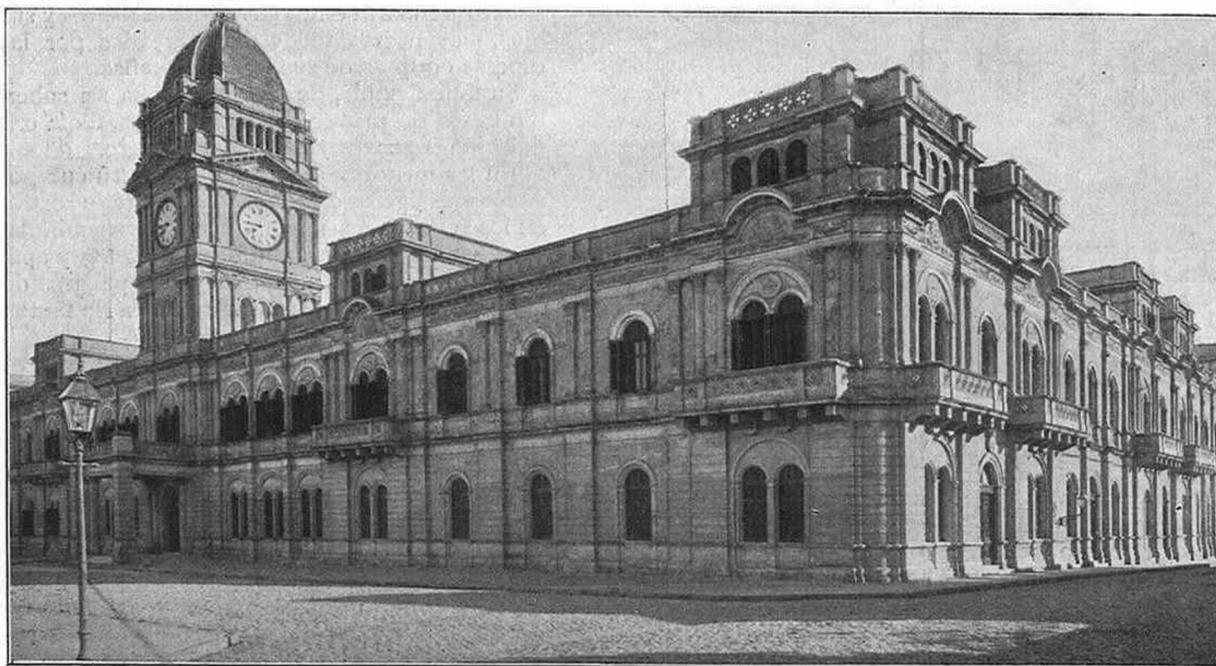
REPÚBLICA ARGENTINA. - Paraná (Entre Ríos). Chalet Pastori. Corales Nuevos

La ciudad es hermosa, con todo el *confort*, lujo y comodidad de la vida moderna; pero á pesar de sus recuerdos del tiempo en que fué capital de la Repú-

ta la iglesia de igual nombre.

Además posee un gran Polígono de tiro donde se ejercita la juventud en el manejo del Mauser y tiro al blanco. Y como sitio de recreo merece especial mención el llamado «Corales Nuevos,» sitio amenísimo y apropiado para pasar deliciosamente las veladas oyendo buena música, contemplando la gracia y elegancia de las correntinas *puebleras*, como las llaman los gauchos de tierra adentro, y que por cierto son muy hermosas, y fortaleciendo los pulmones aspirando aire puro y perfumado.

La parte del puerto donde está la Aduana, llamada también «Bajada Grande,» forma los arrabales al

REPÚBLICA ARGENTINA. - Paraná (Entre Ríos)
Palacio del Gobierno

de la poesía; en el cielo, en el aire y en los deliciosos panoramas que encantan la vista: como si un pedazo de cielo y tierra de la provincia sevillana hubiesen sido trasladados de orillas del Guadalquivir á las del Paraná. Nada tan risueño y alegre como las horas de sol, y nada tan melancólicamente poético y que sobrecoja tanto el ánimo como el atardecer. Las horas del crepúsculo, con sus colores indecisos, la transparencia de la atmósfera, las gradaciones indefinidas de luz opaca cayendo hacia occidente, las reverberaciones metálicas de las aguas movedizas, murmulantes, chapoteadoras, con mil confusos y extraños ruidos, entristecen dulcemente el alma.

A pesar de remontarse su fundación al primer tercio del siglo pasado, no guarda recuerdos antiguos, á no ser la gran cantidad de fósiles que á orillas del río á menudo se descubren. Casi ha olvidado su primitivo nombre de «La Bajada.»

Paraná, en sus edificios, es de lo más moderno.

Uno de los fenómenos que llaman la atención del viajero es ver que, á pesar de su situación encantadora y de lo feraz del suelo, no haya progresado comercialmente lo que otras muchas ciudades que son de fundación casi reciente, de medio siglo para acá, por ejemplo, con muchas menores condiciones, cuando ella las posee todas buenas y su existencia data de más de siglo y medio. Lo explican únicamente por el carácter general y gustos

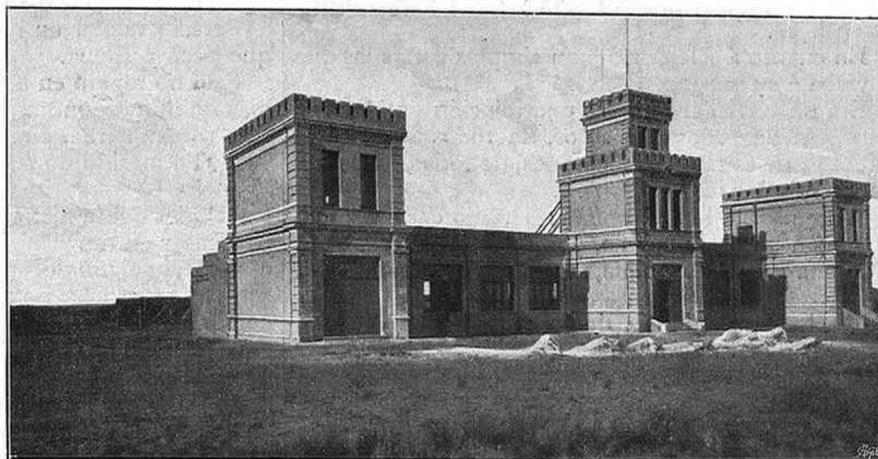
REPÚBLICA ARGENTINA. - Paraná (Entre Ríos).
Plaza de 1.º de Mayo

blica (¡diez años!, de 1852 á 62, los mejores tiempos del preclarísimo entrerriano D. Justo José de Urquiza, de inolvidable memoria), y con ser actualmente

pie de las altas barrancas, lugar delicioso, pero expuesto á inundaciones como la del año 1891, de muy tristes recuerdos, y la del año pasado, de menores consecuencias.

Hablar de la ciudad de Paraná sin mentar el río del mismo nombre, es cosa casi imposible. Como lo es hablar del río y no mentar con sus *camalotes* floridos las barrancas espadadas; como asimismo lo es que un entrerriano ribereño no os cuente una porción de anécdotas, sucedidos y leyendas, con cierta supersticiosa creencia, respecto á monstruos del río y almas en pena; narraciones llenas de sabor local, contadas con el lenguaje pintoresco tan propio como ameno de los gauchos entrerrianos, que las hacen verdaderamente interesantes para el oyente viajero. Cuando, entrada la noche, se encuentra el forastero en rancho siempre hospitalario, á la vera de la lumbre, corriendo el mate de mano en mano, sin saber cómo, empiezan á referirse las leyendas más espeluznantes en que el narrador ó alguno de sus parientes tomaron principal parte.

Una de las creencias más *creídas* y vulgarizadas, origen de historias múltiples, es la de que en los pro-



REPÚBLICA ARGENTINA. - Paraná (Entre Ríos). Polígono de tiro

fundos remansos del río Paraná vive un monstruo de grandes dimensiones llamado *Yaguaroy*, que en lenguaje guaraní quiere decir *tigre de agua*; el cual animal socava, haciendo profundas cuevas, las altas barrancas, produciendo su derrumbe para devorar cuanto ser viviente arrastre al agua en su caída.

Lo bueno de esta creencia está en que muchos sabios naturalistas dan en asegurar la existencia de tal monstruo; y hay quien afirma, y el sabio doctor argentino Sr. Ameghino es uno de ellos, ser el *Neo Mylodon Listaii*, del que aseguran que existen todavía ejemplares vivientes en los grandes lagos del Chubut y Río Negro. La leyenda es idéntica así entre los indígenas de aquellas apartadas regiones como entre los que pueblan las que riega el caudaloso Paraná, y todos están contestes en llamarle *tigre de las aguas* en sus particularísimos y extraños lenguajes.

Sea de ello lo que fuere bajo el concepto científico, lo cierto es que á veces, después de acaecido uno de esos grandes derrumbes, se oyen como fuertes gritos estridentes que llenan de terror á los oyentes y se perciben á grandes distancias, sobre todo de noche, y también es muy cierto que no hay enterriano ribereño que acampe ó construya su rancho á orillas de la acantilada barranca, sino á algunos centenares de metros tierra adentro.

JUSTO SOLSONA.

UN NUEVO KLONDYKE EN LAPONIA

Quizás en un porvenir próximo las soledades de Laponia serán invadidas por una multitud de buscadores de oro como lo han sido los desiertos de Alaska y alcanzarán súbitamente una importancia de primer orden.

Hace ya mucho tiempo que en los ríos de la parte septentrional de Noruega, especialmente en el Tana, se encontraron pepitas del precioso metal. Algo más hacia el Este, en la cuenca del Ivalojoki, el principal tributario del lago Enara, el mar interior de la Laponia finlandesa, hay establecidos algunos lavaderos de oro que producen regulares beneficios. Desde 1870 á 1889 se han extraído de las arenas fluviales de aquella región 361 kilogramos de oro.

Si los productos no han sido más importantes, débese atribuir este resultado al escaso número de obreros y á la corta duración de la estación durante la cual se practican los trabajos; pero de todos modos la cantidad de metal que contienen las arenas del Ivalojoki es mucho mayor que en California y en la Siberia oriental, pues en ciertas localidades un metro cúbico de arena contiene hasta 3'25 gramos de oro.

En la otra vertiente de Finlandia, en la cuenca del

Unasjoki, tributario del Báltico, se ha observado la presencia de partículas de oro.

Finalmente, en una formación aluviana, á orillas del Pasvig, en la frontera ruso-noruega, se han encontrado fragmentos de diamantes: este es el único yacimiento de este magnífico mineral hasta ahora conocido en Europa.

El diamante y el oro que en estas arenas existen provienen indudablemente del desmantelamiento de las pegmatitas y de los granitos de edad reciente que en aquella región abundan; pero todas las investigaciones practicadas para encontrar la roca madre han sido infructuosas. La roca sólo aparece en muy pocas localidades y en todas partes disimulada por espesas formaciones movibles cubiertas de bosque ó de pantanos.

Sea de ello lo que fuere, algunos noruegos, atraídos por el cebo de la ganancia, han comenzado á explotar el valle del Altenelv, á 100 kilómetros al Sur de Bossekop, en el corazón de Laponia. Los primeros resultados han sido, al parecer, satisfactorios y en el próximo verano se instalarán dos lavaderos.

Desde el punto de vista de la constitución geológica, los terrenos de Laponia presentan gran analogía con los del Klondyke y por consiguiente es muy probable que encierren grandes tesoros auríferos que no tardarán en ser explotados.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos. Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebras de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los **Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.— Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La **PANCREATINA DEFRESNE** previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con **BISMUTHO y MAGNESIA**
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAUQUECAS y NEURALGIAS**
 Suprime los **Cólicos periódicos**
E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**
 Empleado con el mejor exito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERTOTINA BONJEAN **HEMOSTATICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas**.
 Medalla de Oro de la **Sad de Fia de Paris**
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^a BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la **ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la **ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la **ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO** Exigirse el producto verdadero y las señas de **BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo. **EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

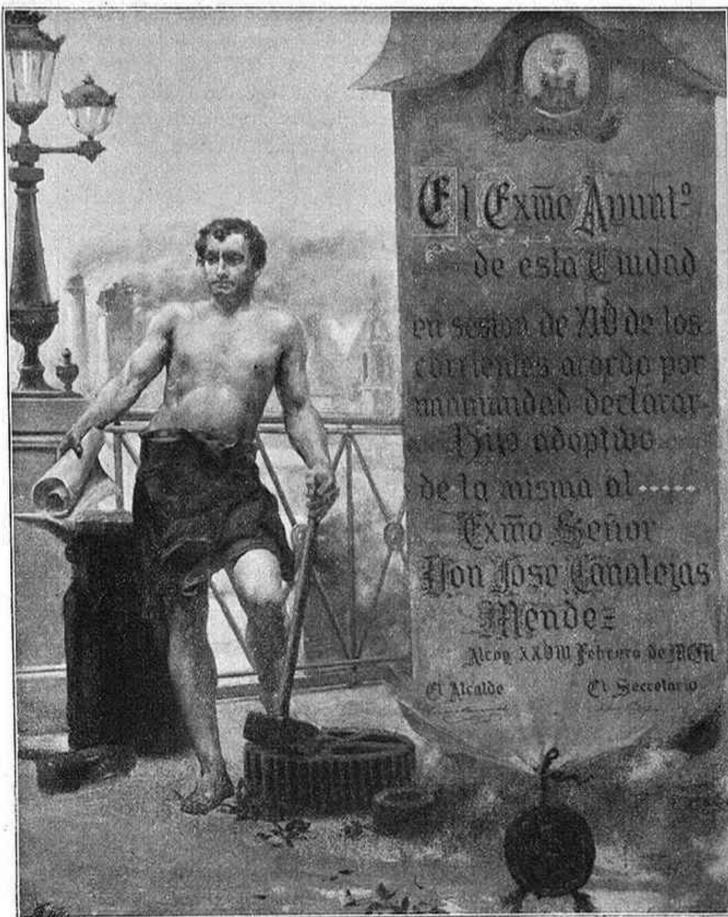
LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA PRENSA, por *Enrique Redel*. — El notable poeta andaluz Enrique Redel ha reunido en un folleto diez hermosos sonetos dedicados á la prensa, que se titulan: La máquina de imprenta, Los partos de la prensa, Los distintos géneros de la prensa, La prensa vulgar, La prensa esclava, La prensa libre, La prensa benévola, La prensa intolerante, La prensa en general y Apóstrofe á la prensa. Cada uno de estos asuntos está tratado con elevación de ideas y en armoniosos versos. El folleto ha sido impreso en Córdoba en la imprenta del *Diario* y de él se han tirado únicamente 500 ejemplares.

LA RIADA, por *M. Escalante Gómez*. — Es un pequeño poema del género de los del ilustre Campoamor, en el que se traza una historia patética, interesante, sencilla y llena de sentimiento. Abunda la obra del distinguido poeta Sr. Escalante en bellos pensamientos, y la versificación, fluida y armoniosa, se distingue sobre todo por su naturalidad. *La Riada*, que lleva una cartaproyecto de Salvador Rueda, forma parte de la «Biblioteca Azul» que se publica en Madrid y ha sido impresa en la tipografía El Trabajo.

LAS AGUAS AZOADAS Y EL MANANTIAL NITROGENADO DE FUENTE AMARGOSA EN TOLOX (MÁLAGA), por el *Dr. Arturo Daza de Campos*. — Notable bajo todos conceptos es este trabajo del Dr. Daza sobre las aguas azoadas en general, y en particular sobre el manantial llamado Fuente Amargosa que existe en la provincia de Málaga junto al pueblo de Tolox. En él se estudian la geología, climatología, aerografía, flora y fauna del terreno en que el manantial emerge, los diferentes análisis de su agua, la acción fisiológica y terapéutica de ésta, sus indicaciones terapéuticas y los métodos modernos del tratamiento de la tuberculosis pulmonar empleados al pie del manantial. Completan este estudio varias atinadas observaciones sobre las aguas artificiales, sobre los sanatorios y sobre los manantiales extranjeros, algunas reglas higiénicas y cuantos datos puedan interesar á los enfermos que acuden en busca de remedio á sus dolencias á aquel balneario con razón llamado la Panticosa de Andalucía. El folleto escrito por el Dr. Daza, médico-director en propiedad y por oposición de Fuente Amargosa, ha sido impreso en Madrid en la escuela tipo-litográfica del Hospicio.



TÍTULO DE HIJO ADOPTIVO DE ALCOY
Á FAVOR DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ,
obra de Fernando Cabrera

LAS CABRAS DE LECHE Y TRATADO COMPLETO DE LA FABRICACIÓN DE QUESOS DE VARIAS CLASES, por *Narciso Montagut*. — Dada la importancia que para la industria y para la ganadería tiene la cabra de leche, creemos que el Sr. Montagut ha prestado con su libro un gran servicio á estas dos ramas de la actividad humana. En cuatro secciones estudia el autor de esta obra todo cuanto á la cabra se refiere: en la primera describe las distintas razas de cabras y el modo de criarlas; en la segunda se ocupa de la leche, del modo de extraerla, de su composición, de su conservación, de sus alteraciones y falsificaciones; en la tercera explica las enfermedades de la cabra y el tratamiento que para cada una de ellas debe emplearse; y en la cuarta analiza los procedimientos para la fabricación del queso en general y para la de cada uno de los quesos más renombrados así españoles como extranjeros. Lleva, además, el libro como apéndice el reglamento que rige en España para los establecimientos de vacas, burras, cabras y ovejas. Editada en Barcelona por D. Francisco Puig, véndese esta obra á dos pesetas.

CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO. — Hemos recibido el Real Decreto de 16 de abril de 1900 dictando reglas para la celebración en Madrid del primer Congreso Social y Económico Hispano-Americano, y el Reglamento por que habrá de regirse esta asamblea internacional que se verificará en noviembre próximo y en la cual se tratarán los más trascendentales problemas que interesan á España, á Portugal y á las repúblicas americanas de nuestro mismo origen. La iniciativa de este congreso, patrocinado por el gobierno, ha partido de la Unión Ibero Americana, esa asociación que tantos y tan valiosos servicios ha prestado á la causa de la confraternidad entre los pueblos español, portugués y americano-latinos, siendo de esperar que los resultados del mismo corresponderán á su importancia. Las adhesiones al Congreso se dirigirán al Presidente de la Comisión organizadora, Oficinas de la Unión Ibero Americana, Alcalá, 65, Madrid.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Pel y ploma, semanario ilustrado catalán que se publica en Barcelona; *Boletín de la Biblioteca-Museo Bataguer*, revista mensual de Villanueva y Geltrú; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *Gaceta de los ferrocarriles de la isla de Cuba*, revista de agricultura, industria, comercio, navegación, etc., que se publica en la Habana.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1873 1876 1876 1878

EN EMPLEO CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

EL APIOL de los **Dros JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis*, *gastraljias*, *dolores* y *retortijones* de estómago, *estreñimientos rebeldes*, para facilitar la *digestion* y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la *epilepsia*, *histeria*, *migraña*, *baile de S. Vito*, *insomnios*, *convulsiones* y tos de los niños durante la *denticion*; en una palabra, todas las *afecciones nerviosas*.
Fábrica, Expediciones: **J.-P. LAROZE & C^{ie}**, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN